

El Dar Cristiano

Por John Hopkins

EL DAR CRISTIANO

Por: John Hopkins
(Derechos Reservados)

Contenido

Introducción.....	
1. Mentes Transformadas.....	
2. Cristianos Cautivos.....	
3. ¿Quién Es Su Maestro?.....	
4. La Ley de Sembrar y Cosechar.....	
5. ¿Al Varón de Dios Primero?.....	
6. Cristianos Tacaños.....	
7. El Diezmo.....	
8. ¿Legalismo u Obligación de Amor?.....	
9. Los Levitas.....	
10. ¿Dónde Se Deben Depositar Los Diezmos?.....	
11. ¿Robará El Hombre a Dios?.....	
12. Jesús y El Dar.....	
13. ¿Que Tal Su Corazón?.....	
14. Tres Principios.....	
15. La Prosperidad.....	
16. El Problema Corintiano.....	
17. Una Defensa Personal.....	
18. Argumentos de La Naturaleza.....	
19. Argumento de La Ley.....	
20. Una Ley Antigua Para Un Problema Moderno.....	
21. Sembrando Lo Espiritual, Segundo Lo Material.....	
22. Un Derecho No Usado.....	
23. No Poner Ningún Obstáculo Al Evangelio.....	
24. El Diezmo Bajo La Gracia.....	
25. La Motivación Del Apóstol.....	
26. Enseñanza Pastoral.....	
27. Unos Consejos Prácticos.....	
28. Honra Verdadera.....	
29. Sacrificios Aceptables.....	
30. El Espíritu Del Dador.....	
31. Programas Organizacionales.....	
32. Reflexiones.....	
Bibliografía.....	

INTRODUCCION

“Poderoso caballero es don dinero” Quevedo

Al enfocar en el tema del dinero en la iglesia, sobre todo en el diezmo, no es extraño que un pastor se sienta como el soldado, transitando por un campo de minas sin detector, sin saber adonde o en qué momento estallará una bomba de críticas, murmuraciones u opiniones negativas en la congregación.

Que el dinero provoca tantas reacciones variadas en los creyentes es prueba de la gran influencia que ejerce sobre nuestras vidas, aun después de estar convertidos. Parece que el dinero es una de las cosas más cerca al corazón del hombre y de allí el problema que muchos tienen, conquistándolo. Tal vez sea esto lo que motivó el ateo Voltaire acuñar la frase, “Cuando se trata del dinero, todos son de la misma religión.” El Autor de la Vida, Jesucristo, dijo refiriéndose al dinero, “donde esté vuestro tesoro allí estará también vuestro corazón” (Mt. 6:21). Aparentemente nuestra actitud hacia el dinero es un buen indicio del estado espiritual de nuestro corazón. Una falta de querer dar a la obra de Dios significaría un corazón atenido al dinero, reflejando una persona que nunca aprendió a dominar el peor de los males, el amor al dinero (1 Ti. 6:10).

De los incrédulos, se esperarían críticas y acusaciones en cuanto a las finanzas en la Iglesia, pero lo lastimoso es que muchas veces no son éstos los más agudos críticos de los temas del ofrendar y diezmar. Muy a menudo, son los mismos hermanos redimidos por la sangre de Cristo, los que se molestan con el tema del dar. Existen muchos creyentes quienes creen que el diezmo es antibíblico. Estos mismos se dedican a atacar y confundir a otros hermanos ingenuos, quienes tal vez por la falta de enseñanza, convicción personal o un apego al dinero, se dejan llevar.

Este libro se dirige no tanto al que quisiera pelear en contra de ofrendar o diezmar, sino al hermano honesto que realmente está interesado en ayudar económicamente el ministerio de su iglesia local. He intentado presentar el diezmo más como un principio divino; como el patrón o modelo de nuestro dar bajo la gracia. Reconozco que este libro nunca podrá satisfacer todos los argumentos que se presentan a favor, o en contra de la enseñanza del diezmo. Mi deseo es presentar unos principios generales sobre la mayordomía de nuestras finanzas con un énfasis particular sobre el diezmo.

En el estudio de la ofrenda y el diezmo es imprescindible que el estudiante acepte dos realidades en relación con las finanzas en el reino de Dios. La primera, el hecho de que el ministro y la iglesia local, por necesidad, tienen que solventarse económicamente para cumplir la comisión del Maestro de ir y predicar el evangelio a toda criatura (Mr. 16:15; Mt. 28:19). ¿Hemos de creer que el Señor no dejó ningún plan económico para proveer a la extensión del mensaje, el cual le costó el precio de su propia sangre? Sería ilógico pensar que pudiéramos ejecutar efectivamente nuestra labor en la tierra como Iglesia sin los recursos espirituales y económicos que se necesitarían.

Dios nos apoderó con los recursos espirituales, ¿pero de dónde vendrán los económicos? Algunos dirán, “Ten fe, Dios nos dará el dinero,” pero ésta es una respuesta muy simplista a un problema muy complejo. Dios nos dará el dinero, ¿pero cómo? Mientras Dios puede suplir finanzas en forma milagrosa, por regla general, así no sucede. Casi sin falta, el dinero que la iglesia necesita viene a través de hermanos que dan a la obra de Dios. La fe sin obras está muerta (Stgo. 2:26). El dinero vendrá solamente cuando enseñemos y pongamos en práctica los principios bíblicos en relación con el dar.

La segunda verdad es que la Iglesia tiene la responsabilidad de sufragar sus propios gastos. ¿De dónde vendrán los dineros para solventar las necesidades del pastor y la iglesia? ¿De los inconversos? ¿Qué clase de testimonio dan aquellos grupos evangélicos, cuyos miembros se paran en las esquinas, o van de casa en casa pidiendo ofrendas, como si nuestro Dios fuera un mendigo? ¿No será esto una forma cobarde de evitar la responsabilidad de cada creyente aportar económicamente para la extensión de la verdad? La Iglesia se financia desde dentro, no desde fuera, pues este es el plan de Dios. Creyentes sinceros se sentirán comprometidos en aportar económicamente para el desarrollo del evangelio para que otros tengan el privilegio de escuchar la verdad. La Iglesia no puede esquivar su obligación esperando que otros financien sus actividades espirituales y materiales. Es el deber moral de cada creyente dar a la

obra de Dios. Si no le damos a Dios de nuestras finanzas, hagamos inválido el poder del evangelio en nuestras vidas.

Manteniendo estas dos cosas en mente, nos ayudará a entender mejor la obligación de cada creyente en cuanto a sus obligaciones financieras para con Dios.

No podemos negar el valioso papel que el dinero juega en la estructura de la Iglesia del Señor, evidenciado por la misma Biblia, que tiene mucho que decir acerca del dinero y de nuestra obligación financiera para con Dios y su obra. Hay 1,539 pasajes bíblicos que tratan del dinero y el dar, mientras que hay solamente 523 que tratan de la oración. Sin echar de menos la doctrina de la oración (es indispensable), podemos decir que también el dinero y el dar son de mucha importancia para Dios, pues si no lo fuera así, no los hubiera acentuado tanto. El sabio dijo, “el dinero sirve para todo” (Ecl. 10:19), y como tal, no sólo sirve a las instituciones humanas, sino sirve también para promover los intereses divinos de la Iglesia. Cada creyente debe poner en práctica el principio bíblico del dar.

Querido lector abre tu corazón a este estudio y si fuera necesario cambiar algunas de tus ideas sobre el dar a Dios, ¡Hazlo para la gloria de Dios!

MENTES TRANSFORMADAS

Es de suma importancia que los creyentes tengan sus pensamientos ajustados y alineados con el pensamiento divino. Isaías 55:8 dice, “Mis pensamientos no son vuestros pensamientos.” ¡Dios tiene una manera de ver las cosas muy diferente a las del hombre! Mientras una persona lee la Biblia con una mente carnal (no transformada), nunca podrá entenderla, ya que el hombre carnal no percibe las cosas de Dios, pues para él son locura (1 Cor.2:14). Pablo dijo, “La mente carnal (no transformada), es enemistad contra Dios, porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede” (Ro.8:7).

Los principios que gobiernan la vida cristiana se hallan directamente en oposición al pensamiento de la mente carnal. Al llegar a la Iglesia apenas salidos del mundo, no es de extrañarse que tuviéramos dificultades adaptándonos a una nueva forma de pensar. La Biblia, sin embargo, demanda que cambiemos nuestra mentalidad mundana, reemplazándola con un entendimiento transformado. El orden bíblico es, “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento” (Ro.12:2). Verdaderos cristianos no se conforman a los pensamientos y filosofías del mundo, se transforman de “gloria en gloria” en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor (2 Cor. 3:17-18).

Podríamos llamar este proceso una, “Metamorfosis Espiritual.” La metamorfosis es un cambio de forma, estructura o función – un cambio radical. El renacuajo se transforma en rana por medio del proceso de metamorfosis, un cambio radical en su estructura y la oruga pasa por el proceso metamórfico para llegar a su estado final, la mariposa. La rana no se parece nada al renacuajo, ni la mariposa a la oruga, pues, ambos han pasado por cambios radicales en su forma o estructura. Ellos, siendo transformados, presentan una nueva apariencia totalmente diferente al anterior.

Cuando entramos en Cristo pasamos por un proceso metamórfico que cambia nuestra forma, estructura y función. Dios nos ha predestinado para que fuésemos hechos conformes a la imagen de su Hijo (Ro. 8:29). Desde que entramos en la Iglesia comenzamos el proceso de despojarnos del viejo hombre y a renovarnos en el espíritu de nuestra mente. Dios revoluciona nuestro proceso de pensar para conformarlo a la imagen de su Hijo. No nos parecemos nada al viejo hombre que éramos; hemos sido transformados por el poder de Dios en nuevos hombres y por esa transformación nos convertimos en una nueva creación de Dios (Ef.4:22-24, 2 Cor.5:17).

Unos buenos ejemplos del proceso de “metamorfosis espiritual,” serían los casos de Simón y Saulo de Tarsis. El nombre Simón quiere decir “una caña,” algo inestable, fácilmente movida, cambiante. Jesús le dijo a Simón que su nombre sería cambiado a Cefas, lo cual indica “una piedra” (Jn.1:42). La vida de Simón fue transformada desde una caña a una piedra. El que negó a Jesús, es el mismo que predicó el primer mensaje en el día de Pentecostés (Hch.2:14-38). ¡Que transformación! Saulo de Tarsis consentía a la muerte de Esteban e iba rumbo a Damasco para prender a los que invocaban el nombre de Jesús,

pero al ser llamado por Dios, este mismo hombre fue transformado en el gran apóstol Pablo (Hch.9:1-6,20-21). ¡Fue cambiado de un perseguidor a un predicador!

La palabra de Dios se comprende espiritualmente, por eso se necesita del hombre un renacimiento espiritual. Una vez renacido, el hombre puede comprender poco a poco, por el Espíritu, lo que la Biblia le indica. La Biblia dice, “tenemos la mente de Cristo” (1 Cor.2:16).

“Dios nos ha abierto el entendimiento” (Lc.24:45). “Dios ha alumbrado los ojos (éramos ciegos) de nuestro entendimiento” (Ef.1:18). Teniendo mentes transformadas podemos comprender y compaginar con los pensamientos e ideales expuestos en la palabra de Dios. Estamos en Cristo y en él recibimos un nuevo juego de valores espirituales y morales que nos motivan a andar en vida nueva (2 Cor. 5:17). Los viejos pensamientos vienen siendo suplantados por pensamientos bíblicos (Ef.4:17-32, Sal.119:105). El hombre carnal que dirigió su vida por los impulsos de su carne, se transforma en un creyente sometido al Espíritu, quien irá permitiéndole al Señor sembrar en su mente ideas bíblicas (Ro.8:5-9).

Todo esto es significativo cuando lo aplicamos a nuestra mayordomía financiera, el manejo de los dineros que Dios nos encarga. Si tenemos un mal concepto o idea de nuestra mayordomía cristiana en el área del dinero, esto afectará tremendamente en otras esferas de nuestra vida espiritual (Mt.6:19-21). Muchas de nuestras ideas acerca del dinero nos han llegado en forma equivocada a través de nuestra cultura o padres. Los que se convierten a Cristo llegan a él con sus ideas acerca del dinero habiendo sido formadas por este sistema mundanal. Precisa que estas ideas equivocadas sean corregidas bíblicamente.

La palabra de Dios dice, “Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él” (Prov.23:7). Es interesante notar que el contexto de Proverbios 23:7 se relaciona con los hombres queriendo enriquecerse y con la avaricia. “No te afanes para hacerte rico; Sé prudente, y desiste. ¿Has de poner tus ojos en las riquezas, siendo ningunas? Porque se harán alas Como alas de águila, y volarán al cielo. No comas pan con el avaro, Ni codicies sus manjares; Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él” (Proverbios 23:4-7).

Tomando en cuenta el contexto, podríamos entender el versículo así, “Porque cual es su pensamiento en su corazón (en cuanto al dinero), tal es él.” Si tuviéramos un mal concepto sobre el dinero, afectaría negativamente toda nuestra actitud hacia el dar a la obra de Dios. Por el lado positivo, si tuviéramos un concepto correcto acerca del dinero, afectaría positivamente nuestro punto de vista hacia el dar.

El hombre es la suma total de sus ideas y pensamientos, ya sean estos negativos o positivos. No podemos negar, que la mayor parte de nuestras actuaciones son el reflejo e imagen de nuestros juicios mentales. Es importante tener una mentalidad positiva en cuanto al manejo de nuestras finanzas. Los viejos pensamientos e ideas acerca del dinero tienen que ser suplantados con el pensamiento de Dios al respecto. Esto sólo se lograría permitiéndole al Señor producir, por su Espíritu, mentes transformadas en nosotros.

CRISTIANOS CAUTIVOS

Es precisamente en la esfera de la mayordomía de nuestras finanzas, donde surgen muchas ideas erróneas, producto en gran parte de la falta de conocimiento al respecto. La Biblia enfatiza, “Por tanto, mi pueblo fue llevado cautivo, porque no tuvo conocimiento” (Is.5:13). Muchos hermanos están cautivos de muchas opiniones desacertadas sobre sus deberes financieros para con Dios, simplemente porque carecen de una enseñanza adecuada en esta área tan indispensable de la vida cristiana. Hay muchos hermanos en nuestras congregaciones que no diezman u ofrendan sistemáticamente, porque están cautivos del error.

Es interesante notar que cuando los Israelitas estaban en cautividad por los Babilonios no daban sus diezmos, pero al regresar después de los 70 años y al leer la ley de nuevo, comenzaron a diezmar otra vez (Neh.10:37-39). Creyentes que han sido llevados cautivos por el enemigo no dan de sus finanzas a la obra de Dios. Cuando Dios los libera de esta cautividad y adquieren conocimiento por leer Su palabra, comienzan a dar con liberalidad de nuevo.

Isaías dijo que un pueblo falto de conocimiento es fácilmente llevado cautivo por el enemigo (Is. 5:13). En sí, "conocimiento" encierra la idea de poseer la verdad en la mente. Conociendo la verdad nos hará libres (Jn.8:32). En su uso bíblico la palabra "ignorancia" describe una persona que le falta conocimiento espiritual. La ignorancia espiritual no se refiere a una persona que le falta preparación académica, sino a aquella que no ha recibido de parte de Dios, entendimiento de su verdad (Ef.4:18, 1 P.1:14). Los que entran en Cristo obtienen "conocimiento de la verdad" y se liberan de la ignorancia espiritual (1 Ti. 2:4, He.10:26).

Pero conocimiento es progresivo: al llegar a Cristo recibimos conocimiento inicial, pero a su vez tenemos que seguir adquiriendo más conocimiento de él y de su palabra. Este proceso progresivo se llama crecer en el conocimiento de nuestro Señor (2 P.3:18, Ef. 4:12-16, Col.2:19).

Pablo sobre todo combatió la ignorancia espiritual entre los creyentes. El sabía que mientras los hermanos tuviesen dudas y confusiones acerca de ciertas enseñanzas, el diablo les llevaría la ventaja y fácilmente caerían presos y cautivos del enemigo (2 Cor.2:11). Por eso vemos con que ímpetu el apóstol ataca el problema de la ignorancia espiritual (1 Cor.10:1, 12:1, 2 Cor.2:11, 1 Tes.4:13, 2 P.3:8). Permítame decir que el creyente que no tiene un conocimiento correcto sobre el dar a Dios es fácilmente llevado cautivo por el enemigo y por enseñanzas que se promuevan en contra del dar a Dios.

El diablo quiere esconder de su vista la realidad de la gran bendición que se recibe a través de dar a la obra de Dios (Lc.6:38). Sabe que una vez se obtiene tal conocimiento, sentirá la responsabilidad de actuar positivamente. Por eso procura impedir que los hijos de Dios adquieran conocimiento sobre el dar de sus finanzas a la obra de Dios (Jn.10:10). Recurre a los argumentos carnales, imaginaciones vanas, creyentes amargados, ministros sin convicciones, y tantos otros métodos para frustrar y obstruir el "conocimiento" de esta gran verdad. Te dice, "Ese dinero es tuyo. Trabajaste duro para obtenerlo, ¿ahora lo vas a dar a la iglesia o al pastor?...No tienes ni para tus necesidades, mucho menos para las de la iglesia o pastor...Eso del diezmo no es cierto." El diablo siempre argumenta en contra del conocimiento de la verdad. Sabe que por naturaleza le es difícil partir con el dinero. Sabe que si aprendes a dar a Dios, recibirás bendición y el reino de Dios se extenderá.

Por el contrario, Jesús ha venido para deshacer las obras del diablo a través de suministrar a la humanidad conocimiento de sus artimañas (1 Jn.3:8, He.2:14-15). El vino para librarnos no solamente de nuestros pecados, sino de todo error o prejuicio que hayamos recibido de este sistema mundanal (Jn. 8:36). Estar "en Cristo" es ser verdaderamente libre. Hermano, Dios quisiera librarle de toda cautividad del enemigo, aun en el área del dinero. El Señor le dará el poder para superar la cautividad de no dar a la obra de Dios. Dios nos ha equipado para hacerle guerra a Satanás. Nuestras armas son poderosas; destruyen fortalezas, refutan argumentos, y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevan cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo (2 Cor.10:3-5). El diablo peleará para que no pueda aprender la verdad sobre el dar a Dios, pero las armas del Espíritu destruyen toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios. Donde hay conocimiento sobre el dar a Dios, el pueblo es librado de la cautividad, del error de no dar de sus finanzas para extender el reino de Dios.

Cuando su pastor le enseña sobre el dar a Dios, no se trata de meros caprichos o ideas personales, ni se trata de un intento de quitarle su dinero. Se cumple con el deber de informarle sobre esta gran verdad. Le ayuda a salir de la cautividad del enemigo por facilitarle el conocimiento sobre cómo, y por qué se le da a la Obra del Señor. Si le niega esta enseñanza, le suprime una verdad que tiene por resultado muchas bendiciones de Dios en su vida.

Sería importante mantener en mente que el conocimiento comprende dos cosas fundamentales: poder y responsabilidad. Tener conocimiento sobre algo nos suministra el poder para saber cómo ganar la victoria sobre Satanás; y se convierte en un arma eficaz para salir de la cautividad del enemigo (2 Cor.2:11,10:4-5). Conocer se traduce en poder.

El conocimiento pleno sobre algo nos libra de la cautividad del error, a su vez nos responsabiliza a obedecer la verdad contenida en el conocimiento que hayamos adquirido. No hay conocimiento sin responsabilidad (Stg4:17). La conclusión lógica de obtener mayores conocimientos sobre algún tema, es que nos hagamos responsables de la verdad que hemos recibido (2 P. 2:21, Lc.12:48). Si recibimos

conocimiento sobre el dar a Dios, nos hacemos responsables a cumplir con la verdad que hemos logrado. La única forma de ser libre en el área del dinero es cuando ponemos en práctica el conocimiento que recibimos.

Si bien, tuviésemos dudas en cuanto a nuestras responsabilidades financieras, sería aconsejable un examen de nuestros valores y una renovación de nuestra mentalidad, para conformarnos a lo prescrito en la palabra de Dios. Una mente transformada no debe tener problemas, obedeciendo la verdad sobre dar a Dios. Somos criaturas nuevas, por ende nuestra forma de pensar en cuanto al dinero también debe ser nueva. Si lo deseamos, Dios nos ha prometido dirección espiritual en todas las áreas de nuestra vida. La Palabra dice, "Me mostrarás la senda de la vida" (Sal.16:11). Isaías dijo, "Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda" (Is.30:21). La dirección espiritual que tanto necesitamos está a nuestra disposición, si tan siquiera se lo pidiéramos al Señor. Dios no quiere que su pueblo este en oscuridad en cuanto a la bendición que se recibe por dar a Su obra.

El cambio de mentalidad al error está directamente ligado con el descubrir de nuevo el valor de la palabra de Dios. El caso de Josías es un buen ejemplo (2 R. 22:8-13). En los días de Josías se cometían muchos errores, por cuanto la ley de Dios se había perdido. Al encontrarla de nuevo hubo un gran despertar en el pueblo de Dios, haciéndolos volver a Dios y a sus preceptos. Muchos hermanos, al escudriñar la Palabra, van a descubrir de nuevo el valor de la enseñanza sobre el dar a Dios. ¿Como sería en nuestras iglesias si cada hermano pudiera percibir el valor de dar a la obra de Dios? No habría falta ni escasez para el ministro y su familia, ni para las muchas necesidades de la iglesia local.

Otra cosa interesante notar es que el dar a Dios casi siempre acompañó a los grandes avivamientos. Durante el gran avivamiento bajo el reinado del rey Ezequías, el pueblo que no había practicado el diezmo con fidelidad, comenzó a dar, "en abundancia los diezmos de todas las cosas" (1ª Crónicas 31:2-8). El avivamiento bajo el rey Josías produjo liberalidad en el dar (2 Crónicas 35:8). Donde el pueblo entiende su deber de dar a Dios y lo ponen por obra, sale de la cautividad del error y abrazan el avivamiento. El dar y el avivamiento van mano a mano.

Es fácil seguir pensando como hombres carnales, sin aceptar el entendimiento o mente de Cristo sobre el dinero, pero para hacer eso tendríamos que pasar por alto la obra del Espíritu Santo en nosotros. Es nuestro deber estudiar, y si es necesario, ajustar nuestras mentes a la palabra de Dios. Sólo por la adquisición de, y la obediencia al conocimiento, podemos salir de la cautividad del error. Una vez que recibas conocimiento sobre el dar a Dios y pones ese conocimiento en práctica, el diablo perderá su influencia sobre esta área de su vida. La gran verdad sobre el dar a Dios le suministrará libertad a su vida (Jn.8:32).

¿QUIEN ES SU MAESTRO?

Jesús dijo, "Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas" (Mt.6:24). El gran filósofo Bacon dijo, "El dinero es un buen siervo, pero mal maestro."

El dinero en si no es malo. Es el amor al dinero lo que esclaviza a muchas personas, de tal manera que no lo pueden usar correctamente (1 Ti. 6:10). El dinero no nos debe esclavizar; nos debe servir. Algunos sirvan al dinero, más otros han sabido cómo hacer que el dinero les sirva para el bien de sus familias y la obra de Dios.

Para no caer en la trampa de servir al dinero, es importante reconocer quien es el dueño verdadero de nuestro dinero.

DIOS, EL DUEÑO DE TODO

Con frecuencia, se escucha a personas diciendo frases tales como "mi carro" o "mi dinero." En si, el decir estas expresiones no es malo, pero a veces resultan ser los síntomas de una mentalidad errada en

cuanto a las bendiciones materiales que Dios nos da. Muchos se creen ser los dueños de sus posesiones materiales sin tomar en cuenta, que en realidad, Dios es el dueño y propietario de todo.

Cuando apelamos a las Escrituras no cabe duda sobre quién es el dueño de todas las cosas. Dios es el dueño de la tierra, pues, dijo el salmista David, "De Jehová es la tierra y su plenitud; El mundo, y los que en él habitan" (Sal.24:1). (Véase también Salmos 50:10-12; Ex.19:5; 1 Crónicas 29:11-14). Nuestros hijos le pertenecen al Señor. Cuando le hacemos presentación de nuestros hijos, reconocemos su derecho de posesión sobre ellos (Sal.127:3; Ez.16:20).

También, Jesús es el dueño de la Iglesia, pues él la ganó con su propia sangre (Hch.20:28). Jesús dijo, "Sobre esta roca edificaré mi iglesia" (Mt. 16:18). Además de ser el dueño de la Iglesia en forma colectiva, Dios es dueño del creyente individualmente. Somos "la posesión adquirida, para alabanza de su gloria" (Efesios 1:14). Pablo dijo, "Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios" (1 Cor.6:20). Hemos sido comprados por precio. Somos la propiedad legal de Dios; él es nuestro dueño legítimo (1 Cor.7:23; 2 P.2:1). Somos el pueblo adquirido por Dios (1 P.2:10).

Si Dios tiene el derecho de posesión a todo lo antes mencionado, es lógico que también lo tenga de nuestras finanzas. La Biblia dice, que Dios es el dueño de la plata y del oro. "Mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos" (Hag.2:8). El dinero es solamente nuestro en el sentido de que Dios nos lo ha prestado para administrar el mantenimiento de nuestras familias y para la propagación del evangelio. Aunque honramos a Dios con la décima parte de nuestras entradas, no debemos pensar que solamente el 10% le pertenece. El 90% restante también le pertenece. Debemos tener cuidado de administrarlo de manera que le agrade.

Cuando estábamos en el mundo, el diablo se adueñó de nuestras vidas, cuerpos, espíritus, hogares, y aun de nuestro dinero. Al entrar en la Iglesia, tenemos un nuevo propietario, Jesús. Es menester que reconozcamos el señorío de Jesús sobre todos los aspectos de nuestras vidas, aun sobre nuestras finanzas. Que triste que hay muchos hermanos quienes lo llaman el Señor de sus vidas, pero no de sus carteras. Dios jamás podría ser el Señor de su vida, si no lo es también de su dinero. ¿Quién es su señor, el Señor Jesús o el señor dinero?

Por el nacimiento de nuevo, Dios ha llegado a ser el dueño de nuestras vidas. El es dueño de su cuerpo, espíritu, y aun de sus finanzas. De igual manera como hemos de dar cuenta de los hechos que hacemos en el cuerpo y espíritu, también le daremos cuenta a Dios de cómo utilizemos el dinero nos ha confiado.

ADMINISTRADORES

En vista de que Dios es el dueño de todo, ¿cuál sería la relación del creyente en cuanto al dinero que Dios le confía? La relación del creyente hacia el dinero que Dios le confía es la de administrador, no la de dueño. La palabra, "administrador" en el Nuevo Testamento proviene de la palabra Griega *oikonomos* y se refiere en su uso para designar a los ministros y maestros del Señor (1 Cor.4:1-2), los creyentes en general (1 P. 4:10), y los ancianos y obispos de las iglesias (Tito 1:5-7). Quiere decir "el que arregla la casa." Como gerente de la casa o hacienda, el mayordomo es el inmediato responsable para la buena marcha de los cargos que le fueron conferidos (Lc.12:42-44;16:1-2). El administrador o mayordomo es uno que maneja, conduce, gobierna o dirige los negocios de otro. Al hablar de la mayordomía cristiana, se refiere al ejercicio de nuestro cargo como mayordomos o administradores de todos los negocios que Dios nos haya conferido, inclusive el dinero.

El requisito indispensable de los administradores no es el éxito sobresaliente, sino la fidelidad. Pablo dijo, "Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel" (1 Cor.4:2). La fidelidad en las áreas de responsabilidad que Dios nos ha confiado es requisito previo para que él nos delegue mayores cargos. Jesús recalcó esta gran verdad cuando dijo, "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré" (Mt.25:21). La palabra clave en la vida cristiana es "fidelidad." "Sé fiel hasta la muerte" (Ap.2:10). ¿Cómo podemos esperar que Dios nos dé mayores responsabilidades si

no le hemos sido fieles en las cosas básicas de la vida cristiana? No nos engañemos a nosotros mismos hermanos, seamos fieles, constantes, sin fluctuar en todas las obligaciones que nos corresponden.

La idea de ser administrador, no sólo se limita al ministerio que Dios nos ha dado. Abraza también todo aspecto de la vida cristiana, comprendiendo aun nuestras finanzas. Dios es el dueño del dinero y nosotros somos los mayordomos de la porción que él nos confía. Tenemos la responsabilidad de administrar fielmente el dinero que Dios ha puesto en nuestro poder, ya sea esto mucho o poco. Los creyentes deben demostrar fidelidad en sus obligaciones financieras para con Dios, al igual que en otras áreas de sus vidas espirituales.

La Biblia nos presenta varios ejemplos de mayordomos. Eliezer era mayordomo de Abram (Gn.15:2); José tenía un mayordomo sobre su casa (Gn.43:19); 1ª de Crónicas 28:1 habla, “de los administradores de toda la hacienda y posesión del rey y de sus hijos”; la esposa del intendente (jefe superior económico) de Herodes seguía a Jesús (Lc.8:3). Estos ejemplos forman la imagen de una persona cuidando los negocios de otra, y en realidad esta es la relación del creyente hacia Dios. El dinero que nos da realmente le pertenece a él, pero nos confía su dinero para que lo administremos correctamente.

Quizás el ejemplo más nítido de lo que es un administrador o mayordomo se encuentra en Mateo 25:14-30. En esta parábola de los talentos hallamos una explicación de la boca de Jesús sobre la mayordomía. A cada siervo se le fue dado, según su capacidad, un número de talentos (Dios nos da el dinero en proporción a nuestra capacidad para administrarlo). Muchos creen que “talentos” sólo se refiere a habilidades o capacidades que uno posee, cuando en realidad se refiere al dinero. Con esto no quisiera decir que la palabra “talentos” no podría llevar un sentido simbólico, pero en ningún momento debe esto distraerse de su sentido literal. Literalmente, un talento era una medida hebrea usada para medir oro, plata u otros metales preciosos. Un talento de oro equivalía a más o menos \$29,000.00 dólares y un talento de plata a \$2,000.00 dólares.

Mientras no neguemos que esta parábola puede referirse a muchas áreas del servicio cristiano, es aun más exacta en su referencia a la administración del dinero que Dios nos haya confiado. Los siervos fieles sabían que el dinero bajo su poder no les pertenecía, por ende, se esmeraban en administrarlo bien. El versículo 18 dice que el siervo que recibió un talento, “escondió el dinero de su señor.” He aquí prueba bíblica de que el dinero que nuestro Señor nos da, le pertenece a él, no a nosotros.

El dinero que Dios nos confía realmente proviene de él como fuente de toda bendición, pues, toda buena dádiva proviene de Dios (Stg.1:17). Dios es el dueño del dinero, y nosotros los administradores. Creo que en cuanto al manejo del dinero que Dios nos ha confiado, ya sea esto mucho o poco, no podemos hacer menos que estos siervos fieles. Nos compete administrar el dinero de nuestro Señor en una forma sabia. Incluido en los talentos que Dios nos ha dado es el dinero. Debemos preocuparnos de no usarlo exclusivamente para nuestras necesidades, sino de invertirlo en el negocio del Señor para la extensión del evangelio en este mundo.

Esto de ser administrador y no dueño es básico para que el creyente tenga un buen entendimiento sobre el manejo del dinero bajo su control. Al saber que está administrando el dinero de otro (de Dios) tendrá mayor cuidado de cómo y en qué lo gasta (Is. 55:2; Lc.15:12-15). Los que se olvidan de dar a la obra de Dios muy a menudo reciben su jornal en “saco roto” (Hag.1:6). Administran mal el dinero que Dios les dio.

Un genuino hijo de Dios solamente se encuentra feliz cuando le da a Dios de las bendiciones materiales que él le ha confiado. El rico insensato pensó que todo le pertenecía. Habló de, “mis frutos, mis graneros, mis bienes” (Lc.12:16-21). No le oímos decir, “Dios me ha dado todo esto.” Había hecho para sí tesoro (Lc.12:21). Al dar a la obra de Dios estamos haciendo tesoro en los cielos (Lc.12:33). Donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón (Lc.12:34).

La riqueza de los orientales se determinaba por la cantidad de ovejas, camellos, bueyes y asnos que poseían. Job era un hombre rico (Job 1:3). Satanás le dijo a Dios que lo que le motivó a Job servirle eran las bendiciones materiales (Job 1:10). Dios le permitió a Satanás quitarle todo (Job 1:12). Al ser reducido a la pobreza, Job adoró a Dios (Job 1:20). Dijo, “Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de

Jehová bendito" (Job 1:21). Pudo decir que "Jehová dio" por cuanto le había reconocido como el autor de toda su riqueza. ¡Qué contraste con el hombre rico de Lucas capítulo doce!

Al diezmar, ofrendar, dar pro-templo y ayuda a los más necesitados sólo estamos regresándole a Dios algo que él nos dio. Tal vez esto suena absurdo a algunos. Pero, el diezmo en conjunto con todas las otras formas de dar son esenciales para que el hombre le reconociera a Dios como la fuente de toda bendición monetaria. Al no dar a la obra de Dios, le estamos diciendo que el dinero es nuestro. Aunque Dios es el dueño de nuestro dinero, no exige que le entreguemos todo lo que él nos da, pues él sabe que tenemos necesidades y es su deseo bendecirnos materialmente. Pero, si exige que le demos una porción razonable como una advertencia en contra del materialismo, afán al dinero, y la avaricia. Dar a Dios nos protege del sentir que todo es nuestro y que lo hemos obtenido sin su ayuda.

También este es el plan de Dios. Dios siempre ha usado a sus discípulos para alcanzar las necesidades de su obra. No puede contar con los que no le conocen, ni aceptan su señorío sobre sus vidas. Dios cuenta con sus siervos. Les da Su dinero para que éstos, a su vez, lo usen en la extensión de la obra de Dios.

La mejor inversión es en el reino de Dios. Si no estamos dispuestos a invertir el dinero en algo, es porque creemos que esa causa no vale la pena. Hermano, ¡Esta causa si vale la pena! El dinero de nuestro Señor rinde más dividendos cuando lo invertimos en la iglesia. El presupuesto de cada cristiano debe incluir al varón de Dios y la iglesia local.

Dios galardonará la fidelidad en todas las esferas de nuestra vida espiritual y un día escucharemos las palabras más importantes para un Cristiano, "Bien, buen siervo y fiel, sobre poco has sido fiel; sobre mucho te pondré." Ojala, el Señor pueda galardonar nuestra fidelidad en cuanto al manejo de su dinero. Como David, decimos: "Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos" (1 Crónicas 29:14).

LA LEY DE SEMBRAR Y COSECHAR

Una de las leyes principales de Dios es la de sembrar y cosechar. En el principio Dios instituyó esta ley en el mundo natural, haciendo que todo produjera según su género (Gn.1:11-12), y sigue siendo una ley espiritual aun en el Nuevo Testamento. Gálatas 6:7 dice, "No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará."

Esta ley también abarca lo financiero. Proverbios 11:24-25 dice, "Hay quienes reparten, y les es añadido más; y hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen a pobreza. El alma generosa será prosperada; y el que saciare, él también será saciado." Eclesiastés 11:1 dice, "Echa tu pan sobre las aguas; porque después de muchos días lo hallarás." Tarde o temprano lo que le hemos dado al Señor nos será devuelto (Pr.19:17); pero no solamente llegará otra vez, ¡llegará con bendición!

Lucas 6:38 dice, "Dad y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir." Pablo pudo decir a los Corintios, "Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará" (2 Cor. 9:6). Dando es un principio divino, y si lo ponemos en práctica, segaremos resultados positivos en nuestras iglesias y vidas personales. Dijo el sabio Salomón, "Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos; y serán llenos tus graneros con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto" (Pr.3:9-10). Al entregar el hombre al mesonero, el buen samaritano le dijo, "Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese" (Lc.10:35). Esto nos da a entender que todo lo que invertimos monetariamente en la obra de Dios, será repagado en esta vida o cuando el Señor venga.

Muchos sólo aplican la ley del embudo, "trasegar todo para mí," porque no han aprendido la ley de Cristo, "Más bienaventurado es dar que recibir" (Hch.20:35). Esta ha sido llamada la novena bienaventuranza, ya que no encontramos que ninguno de los evangelistas lo recordaran en sus escritos. Pablo, bajo la inspiración del Espíritu Santo, nos suministra estas palabras de la boca del Maestro acerca de la bendición que se haya en el dar.

Recibiremos bendiciones espirituales, tanto como económicas, por medio de poner en práctica la ley de sembrar y cosechar en cuanto a nuestras finanzas. No damos para recibir, pues si hiciéramos eso, nuestros motivos serían malos. No damos para ser salvos, sino porque somos salvos. El dar es el producto de la salvación. Le damos al Señor y su obra porque le amamos. El amor debe ser lo que nos motiva a dar. Si le damos a Dios por cuanto le amamos, recibiremos sus bendiciones ahora y en la vida venidera.

Una cosa he aprendido
 en mi vida al caminar,
 no puedo ganarle a Dios
 cuando se trata de dar,
 por mas que yo pueda darle
 siempre él me gana a mí,
 porque me regresa mucho,
 mucho más de lo que di.
 Se puede dar sin amar
 no se puede amar sin dar,
 si yo doy no es porque tengo,
 mas bien tengo porque doy,
 y es que cuando Dios me pide
 es que él me quiere dar,
 y cuando mi Dios me da
 es que me quiere pedir.
 Si tú quieres haz la prueba
 y comienza a darle hoy,
 y veras que en poco tiempo
 tú también podrás decir,
 una cosa he aprendido
 de mi vida al caminar,
 no puedo ganarle a Dios
 cuando se trata de dar.

¿AL VARON DE DIOS PRIMERO?

¿Dar al varón de Dios primero? La mente carnal rechazaría esto inmediatamente. El hombre carnal es egoísta, queriendo todo para si mismo, pero al tener mentes transformadas por el Espíritu Santo, se engendra en nosotros el deseo de compartir con los demás.

Al llegar Elías a la casa de la viuda de Sarepta, la encontró recogiendo leña y le dijo, “te ruego que me traigas un poco de agua en un vaso, para que beba.” (1vease R.17:9-16). El profeta, al ver su buena voluntad, sabiendo que Dios le había ordenado sostenerle, le pidió también un bocado de pan. Le contó su necesidad, pues únicamente tenía un puñado de harina en la tinaja, y un poco de aceite en una vasija. Elías le dijo, “hazme a mí primero de ello una pequeña torta.” Algunos hermanos dirán, “¡que ministro más atrevido!” Más, aquí se trata de un principio bíblico, no de un pastor irrazonable.

Si de nuestra escasez le damos aun primeramente al varón de Dios, no habrá escasez de lo básico en nuestra casa. Muchas veces usamos como excusa el hecho de no tener suficiente para nuestra familia, mucho menos para el ministro y su familia, sin tomar en cuenta que el mismo Dios que observa su sacrificio al dar, es el mismo que también conoce su necesidad personal. Si le damos primeramente al varón de Dios, no habrá escasez en nuestra casa, pues la Biblia dice, “la harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó” (1 R.17:16).

Este relato bíblico nos demuestra unos principios grandes :

(1) que Dios espera que todos aporten para sostener a sus ministros, no importando su nivel económico.

(2) Si le damos a Dios, nos dará más para repartir (Jn.6:1-14).

(3) Si le damos a Dios, él suplirá nuestras necesidades básicas (Fil.4:19). Muchos citan Filipenses 4:19, sin leer los versículos 14 al 18. Dios suplirá nuestras necesidades cuando le damos de lo nuestro al varón de Dios.

La devolución de una parte de nuestras finanzas a Dios nos desprende del dinero. Le reconoce como el dueño verdadero del mismo. Es ponerle a él y su obra primero, no segundo. Inculca el temor de Dios (Dt.14:23). Dando al varón de Dios lo anima (2 Cró.31:4). Por acordarse de los varones de Dios, Ezequías fue prosperado (1 Cró.31:2-21).

Bajo la ley de Moisés, Dios hizo provisión para sus ministros primero. Los Israelitas tenían que apartar la primicia, la primera parte para Dios y esta porción le fue dada al ministro primero (Nú.18:12-13). Jesús en su ministerio recalcó la necesidad de poner las primeras cosas, primeras, cuando dijo, "Mas buscad PRIMERAMENTE el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas (necesidades básicas de la vida) os serán añadidas" (Mt.6:33).

¡Las manos que dan, nunca estarán vacías! Hacemos de las cosas primeras, las cosas primeras. No tenga el diezmo y la ofrenda como algo secundario u opcional. No digas, "Si me sobrara daré el diezmo esta semana." Haga del dar a Dios una prioridad. Apártale algo primero para Dios. Acuérdate del varón de Dios primero y serás bendecido.

CRISTIANOS TACAÑOS

A mi me sorprende a veces, la actitud de ciertos hermanos sobre las finanzas en la iglesia. Hay muchos que se vuelven mezquinos con Dios. Se vuelven mezquinos, porque cuando estaban en el mundo, no les importaba gastar su sueldo en licor, cigarrillos, bailes, vicios, cines, mujeres, ni hablemos de apostar, lotería, deportes. ¡Les sobraba dinero para el diablo! La cosa más inconcebible es que estas mismas personas, cuando son lavadas por la sangre de Cristo, no tienen dinero para dar a su obra.

Hablarles de dar el diezmo y ofrenda es como si alguien les estuviera robando a punta de un arma blanca. Estos son los que menos dan, pero más escándalo hacen. Pegan un grito al cielo, informándole a medio mundo que no tienen plata, que el pastor es avaro, ladrón, que "aquí sólo se habla del dinero." Estas mismas personas se olvidan de que gastaban más del 10% en proveer por el pecado. Algunos hombres gastaban hasta el 50% de su pago en el pecado; otros llegaban a la casa "limpios," sin un cinco. Que lástima, que ahora que estamos en Cristo, no podemos darle ni el 10% de nuestras entradas para propagar el reino de Dios. Nos sobra dinero para el diablo, pero le damos de las sobras a Dios (Lc.21:4).

Esta clase de cristiano debe hacer un auto-análisis para ver si en verdad es nueva criatura o si todavía está bajo el poder de su viejo amo Satanás. ¿Cómo es que teníamos dinero cuando éramos pecadores, pero ahora que estamos en la Iglesia no nos basta para dar a Dios? Siempre he dicho que entrar en la Iglesia es casi como abrir una cuenta de ahorros en un banco. ¿Quién sabe cuánto ahorramos cada quincena, por el simple hecho de no malgastar el dinero en vicios, y placeres que nada dejan? Puesto que no invertimos el dinero en el pecado, debemos tener más para dar a la obra de Dios. El mismo dinero que antes usábamos para financiar el reino del diablo, ahora lo usamos para financiar el reino de Dios.

Acuérdese, que solo somos administradores y no los dueños de lo que ganamos. Cuando estábamos en el mundo, hicimos mal uso del dinero por ignorancia. Ahora debemos manejar ese mismo dinero para sostener a nuestras familias y para apoyar a la iglesia local, promoviendo el reino de Dios. La Biblia dice, "Da cuenta de tu mayordomía" (Lc.16:2). Nos compete ser administradores fieles, ya que le

daremos cuenta al Señor por el manejo del dinero que él nos ha confiado. Bien dice el proverbio que, “aquel que vive para sí, vive para el mortal más mezquino del mundo.” Ya que somos cristianos, ¡seamos cristianos generosos! “Pero el generoso pensará generosidades, y por generosidades será exaltado” (Is.32:8).

LOS LEVITAS

Los levitas, o “hijos de Levi,” eran los descendientes de la tribu de Levi. En particular fueron apartados para el servicio del tabernáculo, bajo la supervisión de los sacerdotes (Ex.6:25, Lv.25:32, Nú.8:6, Esd. 2:70). La mayoría de los comentaristas atribuyen su llamado a su postura de obediencia ante el pecado del becerro de oro (Ex.32:27-28). Dios, al ver su fidelidad a Moisés, decidió apartar a los levitas al servicio de las cosas sagradas del tabernáculo (Nú.3:5-9). Fueron consagrados a Dios, tomando el lugar de los primogénitos de toda la nación (Nú.3:12-13).

Moisés dividió a los levitas en tres grupos bajo los tres hijos de Levi: Gerson, Coat y Merari. Los Gersonitas tenían a su cargo, “el tabernáculo, la tienda y su cubierta, la cortina de la puerta del tabernáculo de reunión, las cortinas del atrio, y la cortina de la puerta del atrio, que está junto al tabernáculo y junto al altar alrededor; asimismo sus cuerdas para todo su servicio” (Nú.3:25-26). Los Coaitas tenían a su cargo, “el arca, la mesa, el candelero, los altares, los utensilios del santuario con que ministran, y el velo con todo su servicio” (Nú.3:29-31). Los hijos de Merari tenían a su cargo, “las tablas del tabernáculo, sus barras, sus columnas, sus basas y todos sus enseres, con todo su servicio; y las columnas alrededor del atrio, sus basas, sus estacas y sus cuerdas” (Nú.3:36-37).

Además de estar encargados de guardar los enseres del tabernáculo, los levitas tenían el deber de preservar la ley de Dios en su pureza de generación en generación, guardando siempre la integridad de la misma, enseñándola y asegurándose de su fiel cumplimiento (Lv.10:11, Dt.17:18, 31:9-13, 33:8-10, Neh.8:9, Ez.44:21-23, Mal.2:7). El hecho de que ellos estaban encargados de los muebles del tabernáculo es importante, ya que estos simbolizaban el culto, la adoración y salvación de la nación. En general, los levitas estaban encargados de todos los asuntos espirituales del pueblo de Dios.

Los levitas se distinguen, en que siendo consagrados al servicio de Dios, no recibieron herencia como tribu en la tierra de Canaán (Jos.14:3-4, 21:2-3). La herencia de los levitas era Jehová (Dt.10:9, Nú.18:20). Dios hizo provisión para ellos, apartando 48 ciudades en donde podían habitar (Nú.35:1-8). También, Dios ordenó que se les diese pastos para sus ganados y rebaños (Nú.35:1-8). Además de todo esto, Dios les dio los diezmos, tanto como las primicias, del fruto del campo; de los rebaños y hatos, y porciones de las ofrendas sacrificales (Lv.27:30-33, Nú.18:1-24, Ex.23:19, Lv.2:10). Los diezmos y las primicias eran la porción o herencia de los levitas.

Los levitas servían por turnos en el templo y gastaron el resto de su tiempo en sus ciudades cuidando sus rebaños (Nú.35:3). Esto se ve claramente en el caso de Zacarías, el padre de Juan el Bautista (Lc.1:5,8,9). Mientras los levitas no estaban en Jerusalén ejercitando sus deberes, todavía fueron sostenidos por los diezmos.

Los levitas en el Antiguo Testamento, ahora corresponden a los que pastorean la grey de Dios. Pablo dijo, “¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas (los levitas), comen del templo, y los que sirven al altar (los sacerdotes), del altar participan? Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio (los ministros del evangelio), que vivan del evangelio” (1 Cor. 9:13-14).

Algunos podrían argumentar que los ministros hoy no corresponden a los levitas, ya que Dios ha abolido el sacerdocio levítico bajo la gracia. Es cierto que hoy Dios no tiene un sacerdocio selecto o especial para conducir el pueblo hacia Dios. El único sacerdocio hoy es el sacerdocio del creyente. Somos “reyes y sacerdotes” y “real sacerdocio” (Ap.1:6,1 P. 2:9). Cada creyente, sin intermediarios, puede ofrecerle a Dios sacrificios aceptables.

Pero es importante no perder de vista el hecho de que Dios ha reservado el derecho de colocar en la iglesia hombres dotados con ministerios para perfeccionar a los santos (Ef.4:7-12). Estos líderes son "puestos" por Dios, "apacientan la grey" y "velan" por las almas (Hch.20:28, He.13:17). Cumplen con el mismo ministerio de los levitas, el de vigilar por los asuntos espirituales del pueblo del Señor. Pablo dijo que estos ministros deben recibir la misma remuneración de los levitas, el diezmo y la primicia (1 Cor. 9:13-14). En la misma manera en que los levitas fueron sostenidos por el diezmo así también deben ser sostenidos los ministros del Señor.

Muchos levitas servían como porteros, músicos, cantores, y aún como pastores de los rebaños del templo (1Cr.15:16-28, 16:4-6, 37-42). Todos estos, no importando su trabajo, recibieron ayuda de los diezmos. Una aplicación moderna de esto sería las iglesias más grandes donde hay varios ministerios, como por ejemplo: asistente al pastor, ministro de música y ministro de jóvenes. Sería en orden usar parte del diezmo para ayudar a estos ministerios.

Tal vez en congregaciones más pequeñas donde la entrada no es mucha, el pastor tendrá que usar todo el diezmo, pero con el crecimiento de la obra, el pastor conciente de su obligación por la buena administración de fondos, destinará una parte del diezmo para los otros ministerios de la misma. Sería importante decir aquí, que en la Biblia, los diezmos no se usaron para hacer arreglos al templo, ni tampoco para construcciones. Estas actividades se hicieron con ofrendas voluntarias del pueblo de Dios (Ex.35:4-9, 1 Cr.29:9). Hoy, como en aquel entonces, la forma más correcta de construir templos no es usando los diezmos, sino por medio de ofrendas voluntarias, promesas, cuotas u otras actividades honestas.

¿DONDE SE DEBEN DEPOSITAR LOS DIEZMOS?

Muchos hermanos dan sus diezmos, más piensan que tienen el derecho de depositarlos donde ellos desean, o administrarlos a su gusto propio. Algunos dan sus diezmos a algún predicador de la radio o televisión, no a la iglesia local, pero estas ideas según la Biblia son erróneas.

La ley le indicaba al Israelita dónde tenía que depositar sus diezmos: "sino en el lugar que Jehová vuestro Dios escogiere de entre todas vuestras tribus, para poner su nombre para su habitación, ese buscaréis, y allí iréis. Y allí llevaréis vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos" (Dt.12:5-7, 14:22-23). Los Israelitas no podían decidir dónde querían depositar sus diezmos, pues, Dios ya había establecido un lugar definido para ese efecto.

Malaquías 3:10, nos presenta la idea del alfolí. Si comprendemos este concepto bíblico, no será difícil ver donde debemos dar el diezmo y la ofrenda. En el idioma Hebreo, la palabra "alfolí" quiere decir "cámara, tesorería." Los siguientes textos nos suministran mayores detalles sobre el significado bíblico del alfolí. "Y de los levitas, Ahías tenía cargo de los tesoros de la casa de Dios" (1 Cr.26:20). "Entonces mando Ezequías que preparasen cámaras en la casa de Jehová; y las prepararon. Y en ellas depositaron las primicias y los diezmos y las cosas consagradas fielmente; y dieron cargo de ellos al levita Conanías" (2 Cr.31:11-12).

Es interesante notar, que tanto fueron los diezmos del pueblo que había una sobreabundancia (2 Cr.31:10), empero a esto, no fueron devueltos, ni puestos bajo el control de los Israelitas que los habían dado, sino fueron guardados para y administrados por los levitas. Simplemente porque había una abundancia de diezmos, esto no le daba el derecho al pueblo de hacer reclamos. Debemos tomar esto como un ejemplo para nosotros: aun cuando una gran cantidad de diezmos entran en la iglesia local, pertenecen al ministerio de la misma, deben ser administrados por el ministerio, no por los miembros de la congregación.

"Y todo Judá trajo el diezmo del grano, del vino y del aceite, a los almacenes. Y puso por mayordomos de ellos al sacerdote Selemías...y de los levitas a Pedafías..." (Neh.13:12-13). (Léase también Neh.10:36-39). Cabe señalar aquí que los sacerdotes y levitas eran mayordomos de los diezmos que estaban bajo su cargo y como tales tenían que dar cuenta a Dios por el manejo de los diezmos. Hay varios ejemplos donde Dios los castigó por la mala administración de los diezmos, pero siempre fue Dios quien los castigó, no el pueblo (1 S. 2:12-17, 34, 4:17). Los pastores velan por las almas y han de dar

cuenta a Dios como mayordomos de todo lo que se les ha confiado, incluyendo los diezmos (Hebreos 13:17-18).

De todos los versículos antes mencionados, podemos deducir que Dios tenía un lugar específico en donde se depositaban los diezmos y ofrendas. El “alfolí” corresponde hoy a la tesorería de la iglesia local que UD. asiste, el lugar donde cada creyente recibe su alimento espiritual. Depositando sus diezmos en el “alfolí” (tesorería) de su iglesia local demuestra que Ud. respalda el ministerio de dicha congregación, que es un creyente sumiso quien reconoce su deber de ayudar en la obra de Dios, y la extensión del evangelio a través del sostenimiento del ministro y ministerio de la iglesia local. El dar el diezmo a su iglesia local le vincula a esa iglesia.

Esto se trata de sentido común. ¿No sería una falta de sentido común y de justicia, el no respaldar al ministro de Dios quien está a cargo de su vida espiritual? ¿Es justo abandonar a su pastor para ayudar a otro? Malaquías dijo: “Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa” (Mal.3:10). Los Israelitas prometieron, “No abandonaremos la casa de nuestro Dios” (Neh.10:39). Cuando no aportamos para el bien del ministerio de nuestra iglesia, estamos abandonando la casa de Dios.

¿Cuántos ministros fieles han tenido que dejar una congregación no porque quisieran, sino, porque los hermanos abandonaron su responsabilidad de sostenerlos? No hubo suficiente alimento en la casa de Dios para sostener al varón de Dios y su familia.

Cabe señalar aquí, que en la Biblia el alfolí siempre estaba bajo la supervisión de los levitas. En Nehemías 13:4-14, encontramos que el sacerdote Elíasib, el jefe de la cámara (alfolí) de la casa de Dios, había emparentado con un hombre llamado Tobías. Elíasib había permitido a Tobías entrar en el alfolí con su familia y sus muebles. La Biblia dice que llegó a tal extremo que, “las porciones de los levitas no les habían sido dadas, y que los levitas y cantores que hacían el servicio habían huido cada uno a su heredad” (Neh.13:10).

Aparentemente, Tobías había tomado control del alfolí y no estaba repartiendo los diezmos para las necesidades de los levitas. Como resultado inevitable de esto, los levitas por falta de alimento tenían que volver a sus ciudades. Los levitas tenían que abandonar los asuntos espirituales del pueblo para atender sus necesidades materiales.

Cuando llegó Nehemías y contempló esta escena le dolió en gran manera, tanto que él mismo arrojó todos los muebles de la casa de Tobías fuera de la cámara (Neh.13:8). Esto nos enseña que el diezmo debe estar bajo el control de los ministros del Señor, no de los miembros de la congregación. Los miembros de la grey no deben meterse en el alfolí. Si no puede confiar en que el pastor usa correctamente el dinero, el cual es temporal, ¿Cómo podrá confiarle el cuidado de su alma, el cual es eterno? Se entiende que el pastor es responsable delante de Dios y la grey por el buen manejo de las finanzas de la iglesia.

¿ROBARA EL HOMBRE A DIOS?

Ningún estudio sobre el diezmo sería completo, sin tratar a Malaquías 3:8-10, ya que ésta porción de la Escritura es tal vez la que los pastores más usan cuando quieren enseñar el diezmo a la iglesia.

Bajo la ley de Moisés, Dios enfatizó la bendición de los que daban el diezmo. Poco se oye de la condenación de los que no lo daban, pues el enfoque de Dios al demandarle el diezmo del hombre no fue la condenación, sino la bendición (Dt.14:29). Los Israelitas, habiendo sido bendecidos por Dios, le ofrecían el diezmo en forma de adoración y en símbolo de gratitud por sus bendiciones. Dios instituyó el diezmo para ser una bendición al hombre, no una maldición, ya que el intento de Dios con el diezmo era positivo, no negativo.

Los pastores deben tener mucha precaución al enseñar las cosas que la Biblia presenta en forma positiva, utilizando métodos negativos. La Biblia nos habla de la bendición que se recibe a través de dar el diezmo y primicia (Prov.3:9-10). La regla general, bajo la ley es, has sido bendecido debes diezmar (Dt.14:24). Así debe ser enseñado en la iglesia hoy en día.

En Malaquías 3:8-10, Dios prometió bendición a los que diezman, pero, a su vez amonestó al pueblo en general por haber dejado de diezmar. Por boca del profeta, Dios reprendió a toda la nación por su falta de cumplimiento, sin embargo, tenga presente que terminó su enseñanza sobre un punto positivo. Si el pueblo comenzaría a traer los diezmos al alfolí (versículo 10), Dios abriría las ventanas de los cielos para derramar sobre ellos bendición hasta que sobreabundara.

Solo en casos de un abandono total de la responsabilidad del pueblo de Dios, deben los ministros del Señor reprender al pueblo, usando términos tan fuertes como encontramos en Malaquías 3:8-9. Por regla general, he visto que si se enseña el diezmo positivamente se recibe positivamente, produciendo resultados positivos. Habrá veces cuando el pastor tendrá que mencionar el diezmo a la iglesia en forma general, pero toda enseñanza negativa debe ser balanceada con puntos positivos. Un pastor no debe hacer que toda la iglesia sufra por la falta de unos pocos.

El profeta los acusa de haberle robado a Dios. ¿Sería posible robarle a Dios hoy por no darle el diezmo u ofrenda? Notamos que Dios los acusó de haberle robado no solamente de los diezmos sino también de las ofrendas. Es fácil ver que Dios se refiere al dar en su totalidad y en todas sus formas; o sea que, cuando el hombre abandona la casa de Dios por no dar monetariamente a su obra le esta robando. Esta es una verdad bajo la ley y bajo la gracia.

De Malaquías 3:8-10 podemos aprender mucho:

- 1.) El pueblo de Dios, le roba a Dios por no dar el diezmo y la ofrenda a su obra.
- 2.) Un pueblo que no da a Dios, es un pueblo que no goza de su bendición.
- 3.) Debemos traer los diezmos al alfolí (tesorería).
- 4.) El propósito del diezmo es para que haya alimento (finanzas) en la casa de Dios para sus ministros.
- 5.) Debemos probarle a Dios, a ver si su Palabra es cierta cuando nos promete bendiciones al dar a su obra. (Léase Lc.6:38.) Esta es una de las pocas veces en la Escritura donde Dios nos reta a probarle en algo.
- 6.) Dios promete bendecir a todos los que diezman.

Esta promesa de bendición no es solamente para los que están bajo la ley. Ha sido comprobado, vez tras vez, que los hermanos que diezman reciben bendición de Dios. Un estudio de iglesias, comprueba que las que practican el diezmo son bendecidas más que las que tienen una postura en contra del diezmo. Los grupos que no practican el diezmo, en su mayor parte, consisten de iglesias pequeñas que casi nunca crecen por cuanto carecen de una visión que comprende la responsabilidad de cada creyente dar de sus finanzas para la extensión del evangelio.

JESUS Y EL DAR

Como todo buen judío de su época, Jesús creía en, y practicaba el diezmo. De no ser así, hubiera quebrantado la ley que vino a cumplir, y los judíos hubieran encontrado de qué acusarle. Jesús nunca abrogó el diezmo como la medida con que se debe honrar a Dios. Al contrario, puso su aprobación personal sobre los que diezman.

Los fariseos, líderes religiosos contemporáneos al ministerio de Jesucristo eran muy rígidos sobre la ley del diezmo. Diezmaron hasta de las hierbas más pequeñas de sus hortalizas, pero carecían de otras cualidades espirituales como la justicia, la misericordia y la fe. En Mateo 23:23 Jesús los reprendió, no porque habían dado el diezmo fielmente, sino por haberlo hecho sin demostrar la cualidades de justicia, misericordia y fe. Jesús enseñó que era necesario hacer justicia, manifestar misericordia y fe pero sin dejar de hacer aquello (diezmar).

Sería bueno notar aquí que el período de tiempo a partir del ministerio de Juan hasta el Calvario es donde se vio la transición de la ley a la gracia (Lc16:16). Si Jesús hubiera deseado condenar o abolir el diezmo como parte del Nuevo Pacto, la cita de Mateo 23:23 hubiera sido el momento más preciso para

hacerlo. En vez de aprovechar el momento para condenar el diezmo, Jesús dijo; “Sin dejar de hacer aquello (diezmar).”

Esta aprobación de Jesús del diezmo es importante. Si desaprobamos una enseñanza que Jesús aprobó, ¿no estaríamos quebrantando sus enseñanzas? A partir del ministerio de Juan el Bautista el reino de Dios fue anunciado (Lc.16:16). Las enseñanzas de Jesús durante este período de cambio de la ley a la gracia no deben ser tomadas ligeramente. Sus enseñanzas durante esta época forman parte del fundamento de la iglesia. Por ejemplo: Jesús dijo que era necesario nacer de nuevo (Jn. 3:3). Nadie se atrevería a desaprobado esta enseñanza de Jesús. Pero si Jesús aprobó el diezmo durante este periodo, ¿quiénes somos nosotros para desaprobado? El hecho de que Jesús aprobara el diezmo durante esta época lo hace lícito bajo la gracia.

El hecho de que Pablo y los otros apóstoles no usaron la palabra “diezmo” no indica que no lo creían. En Juan 3:3, Jesús dijo que era necesario nacer de nuevo, pero ninguno de los apóstoles usó esa frase exacta para referirse al nuevo nacimiento. Pablo nunca usó la palabra “infierno” pero enseñó la doctrina usando otras palabras (Ro.5:9, 1 Tes. 1:10, 2 Tes. 1:9). Jesús usó la palabra “infierno” repetidamente (Mt.5:22, 29, 10:28, 23:33). ¿Quiere decir esto que Pablo y Jesús estaban en desacuerdo? ¡No! Pablo enseñó las mismas doctrinas que Jesús enseñó, pero sin usar los mismo términos. Jesús aprobó el diezmo (Mt.23:23), y aunque Pablo no usa la palabra “diezmo” hace referencia directa a la doctrina en sus escritos (1 Cor.9:13-14). Jesús aprobó el diezmo (Mt. 23:23), y Pablo reitera lo mismo pero sin emplear el término “diezmo.”

En ningún momento Jesús desaprobó del diezmo. Simplemente enseñó que aún cuando estemos al día con el diezmo debemos también demostrar el fruto del Espíritu en nuestras vidas. Amonestó del peligro de hacer las cosas sólo para cumplir con requisitos o meros legalismos en vez de hacer las cosas por amor. Habló del error de poner mayor énfasis sobre el hecho de dar, en vez del espíritu del dador. Todo acto externo del cristiano debe ser apoyado por lo interno. La religión es algo que sólo es externa, más la salvación comienza desde adentro y luego se refleja por fuera. Muchas personas dan sus diezmos y así se sientan justificadas, pero en sus espíritus son criticones, juzgadores, sin amor y misericordia (Lc.18:10-14). Jesús estaba llamándonos a esa buena balanza en nuestras vidas, donde hacemos las cosas externas como dar el dinero motivados por el amor, la justicia, la misericordia y la fe.

Jesús dijo, “Dad, pues a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios” (Mt.22:21). El contexto de este versículo se refiere a pagando tributo a Cesar. Jesús nos da a entender que el hombre debe pagar sus impuestos como tributo al gobierno, pero de igual manera debe dar a Dios lo que le pertenece. Es claro que Jesús se refiere al diezmo, el cual ha sido considerado por muchos como un tributo e impuesto que Dios exigía de su pueblo. Casi todas las naciones devengan sus ingresos por medio de los impuestos. La nación santa de Dios, su pueblo redimido, dan el diezmo como un impuesto para promover el reino de Dios. Todavía hay que darle a Dios lo que le pertenece.

Creo conveniente recalcar que Jesús expresó en términos claros que los ministros del Evangelio deben ser sostenidos. Cuando mandó a los doce a repasar las ciudades de Israel les dijo, “No os proveáis de oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos; ni de alforja para el camino, ni dos túnicas, ni de calzado, ni de bordón; porque el obrero es digno de su alimento” (Mt. 10:9-10). La misión de los doce era urgente. No tenían tiempo para proveer por el viaje buscando dinero y cambios de ropa. Iban a ser sostenidos por los que oyeran sus palabras.

En Lucas 10:7 cuando Jesús envió a los setenta dijo, “El obrero es digno de su salario.” Estos versículos nos presenta la mentalidad de Jesús en cuanto a los que anuncian el evangelio. Deben ser sostenidos por los que oyen y aceptan la palabra a través de sus ministerios. En 1 de Corintios 9:14 Pablo recoge el tema de nuevo en defensa de que los ministros sean sostenidos por los creyentes, citando esta ordenanza de Jesús para apoyar su argumento. (Véase también 1 Timoteo 5:18). Jesús y Pablo concuerdan. El ministro debe ser sostenido por los que han aceptado la palabra de Dios a través de su ministerio.

Sin lugar a dudas nuestro Señor apoyó el diezmo y enseñó a que se debe sostener a los que anuncian las buenas nuevas.

JESUS Y MOTIVOS

Algunos hermanos se enredan con la enseñanza dada por Jesús en Mateo 6:1-4 sobre el dar limosna. De esta porción de la Escritura ha salido un sin número de ideas raras, tales como, la idea de unos que no se debe dar la ofrenda o el diezmo abiertamente y otra que dice que no se debe poner el nombre de uno en el sobre de diezmos, para que no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha.

En el capítulo seis de Mateo, Jesús está reconviniendo al pueblo por haber hecho las cosas, como dar limosna, para solamente cumplir con meros ritos y para ser vistos por los hombres. La clave para entender estos pasajes es reconocer que Jesús está condenando como se hacían las cosas, no el simple hecho de hacerlas. Condena el motivo, no el hecho.

El capítulo comienza con una frase importante, "Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres" (6:1). La frase "hacer vuestra justicia" se refiere a la costumbre de los judíos de dar limosna a los pobres. La ley enseñaba a los judíos a ayudar a los pobres. Los fariseos llevaron esta práctica a tal extremo que sentían que un hombre se justificaba delante de Dios por dar limosnas. Los Rabís decían que por dar un denario al pobre el hombre iría al cielo. Los fariseos daban la limosna para obtener recompensa de Dios y para ser vistos por los hombres. Delante del templo de Herodes colocaron trece depósitos hechos en forma de trompetas. Tenían la costumbre de atraer la atención de la gente por medio de echar las monedas en los depósitos haciendo ruido. Buscaron ser alabados por los hombres, y recibiendo tal alabanza recibieron su recompensa.

La palabra "limosna" en el Griego es *eleemosune* (beneficencia, caridad). No se refiere a dar diezmos u ofrendas, sino a hacer "actos de justicia." Jesús no condena el acto de dar caridades a los pobres, porque dice, "Cuando, pues, des limosna," dando a entender que debemos hacerlo. Condena la forma y actitud de los judíos, quienes sólo lo hacían para ser vistos por los hombres.

Otra vez vemos que a Jesús le interesa lo que nos motiva a hacer las cosas. Muchos hermanos dan sus ofrendas y diezmos, pero solamente para cumplir con un requisito, para agradar al pastor, o ser vistos por los hermanos. Debemos dar pero con motivos correctos.

Ofrendas y diezmos fueron dadas abiertamente en la Biblia. La frase "en secreto" (Mt.6:4) no fue entendido por los apóstoles como una prohibición en contra de dar ofrendas abiertamente (1 Cor.16:2, Hch.4:37, 5:1-2, 11:29-20, Fil. 4:14-18). Pablo aconsejó a los Corintios apartar una ofrenda especial para hermanos necesitados cada primer día de la semana, para que cuando llegara no se recogieran ofrendas para esta necesidad en particular. Lejos de prohibir la recogida de ofrendas, Pablo nos informa que fue una práctica muy común en la Iglesia primitiva. Jesús dijo en el mismo capítulo (Mt. 6:6), que cuando oramos debemos hacerlo "en secreto," pero ninguno de los apóstoles entendió esto como una prohibición en contra de orar en público (Hch. 2:1-13, 42, 4:23-31, 6:4, 10:9, 16:13).

¡Jesús está hablando de motivos y actitudes! Podemos dar la ofrenda y el diezmo públicamente, pero no con la intención única de ser vistos o alabados por los hombres. Dando abiertamente con motivos correctos, es lo mismo como que lo hubieras hecho en secreto, pues, no lo haces para impresionar a los hombres, lo haces para agradar a Dios. Tal vez los que contiendan por dar las ofrendas en secreto traen más atención a sí mismos, que aquellos quienes, desde sus corazones sencillos, dan abiertamente a Dios.

La frase, "No sepa tu izquierda lo que hace tu derecha" (Mt. 6:3), habla de no dar con la intención expresa de dejar a la gente saber la cantidad que estas dando. Después que hemos dado una ofrenda, no debemos ponerle importancia al hecho de haberlo dado, siendo que es menester dar sin pretensiones o motivos incorrectos. Dando el diezmo u ofrenda no es una violación de Mateo 6:3. Al poner su nombre en el sobre al dar no es para hacerlo público, sino para mantener un registro de la fidelidad de cada creyente en cuanto a sus deberes financieros. La razón por la que es importante poner su nombre en el sobre al diezmar es por cuanto el pastor, el encargado de todos los asuntos espirituales de su vida debe saber como anda en la mayordomía de sus finanzas. El tiene ese derecho. Todo lo relacionado con la iglesia se debe hacer con orden. Debe haber orden al dar el diezmo.

En resumen: las enseñanzas dadas por Jesús en Mateo 6:1-6 deben ser entendidas como refiriéndose directamente al dar limosna (dar a los pobres) y no al diezmar u ofrendar. En esta porción Jesús se refiere a lo que nos motiva dar, ya sea a los pobres o a la tesorería de la iglesia local.

¿QUE TAL SU CORAZON?

Algunos cristianos creen que la manera de dar es como proponen en su corazón (2 Cor.9:7). Estamos de acuerdo, pero la mayoría de los que citan este versículo nunca proponen dar el diezmo. Casi siempre son los que buscan cómo evitar o esquivar el diezmo, como la medida que Dios ha establecido para el hombre. Desafortunadamente son los que se proponen dar menos a Dios, que los demás.

En su furor por desacreditar el diezmo, estos mismos hermanos se olvidan de que en el mismo capítulo, Pablo habló referente al dar, usando frases como, “vuestra buena voluntad,” “vuestro celo,” “sembrar generosamente,” “abundar en toda buena obra,” y “la liberalidad que produce por medio de nosotros acción de gracias” (2 Cor.9:2, 6, 8, 11). En el capítulo anterior habló de dar, “aun más allá de sus fuerzas, de su profunda pobreza” (2 Cor.8:2, 3). La primera cosa que hay que establecer es cuando Pablo habló de dar como proponemos en nuestro corazón, no está hablando de buscar una forma de no dar lo que es justo a Dios.

Pablo no está menospreciando el diezmo. En realidad este capítulo y el versículo en cuestión (9:7), ni siquiera tratan del diezmo, ni del tema de sostener al ministro. Pablo había tratado el tema de sostener al ministro en 1ª de Corintios capítulo nueve. En 2ª de Corintios capítulo nueve habla acerca de una ofrenda voluntaria para hermanos necesitados. Una ofrenda voluntaria para ayudar a otros hermanos y dar el diezmo para sostener al ministerio de la iglesia local, son dos cosas muy distintas, y no deben ser confundidas.

Sin embargo, mucho de lo que es aplicable al ofrendar, es aplicable también al diezmo. Según Pablo el dar está directamente ligado al corazón del cristiano. El deseo de dar o no, sería un buen termómetro o índice de la condición espiritual del corazón de un hermano. Solo un hermano espiritual estaría dispuesto a proponerse dar a Dios. Pablo dice que el dar es algo que se “propone” hacer.

Pablo dijo, “Cada uno dé.” Ningún hermano es exonerado del deber de dar a la obra de Dios. ¡Cada uno debe dar! Cada uno debe dar como “propuso” en su corazón.

Acuérdense que Pablo está hablando de dar una ofrenda a los hermanos necesitados. Para muchos, dar una ofrenda es algo que se hace ligeramente, pero Pablo habla de “proponer” en su corazón darla. Proponer quiere decir, “Tener interés en hacer una cosa, presentar a uno para un destino o empleo.” La palabra Griega usada por Pablo en 2ª de Corintios 9:7 es “proairemai,” y lleva el sentido de, “escoger por si mismo ante otra cosa, preferir, por implicación: proponer.” Así que dando una ofrenda es una decisión consciente, una decisión premeditada. Nos habla de tener interés en hacer algo, de preferir dar una ofrenda.

Cuando el pastor dice, “Vamos a recoger la ofrenda y los diezmos,” recuerde que Pablo dijo que debe proponerse en su corazón, dar esa ofrenda. Dar una ofrenda no es cualquiera cosa. Ninguna de las ordenanzas del Señor son de poca importancia. Un corazón que está bien delante de Dios, que ama la obra de Dios, no dejará de dar generosamente, pero un corazón enfermo espiritualmente siempre buscará el medio para dar menos a la obra de Dios. Un corazón que se propone dar a Dios, es un corazón que ama a Dios. David, un hombre quien tuvo un corazón según Dios, era un hombre generoso (1 Crónicas 22:14). Un corazón según Dios dará a la obra de Dios generosamente. ¿Qué de su corazón hermano?

No debemos usar versículos como 2ª de Corintios 9:7, para justificar el dar a Dios lo que mejor les parece, en vez de darle una medida justa. Como hemos visto, el versículo en cuestión no se trata del diezmo, sino de una ofrenda de amor. Los que usan este versículo para tratar de comprobar que no hay que diezmar, tienen que hacerlo torciéndolo para acomodarlo a su enseñanza. Para los que no quieren dar el diezmo, hay una alternativa. Pueden dar todo, como los de la Iglesia primitiva (Hch.4:34-35).

Judas reclamó el uso del unguento precioso derramado sobre los pies del Señor, diciendo que mejor hubiera sido, venderlo para dar la ganancia de la venta a los pobres (Jn.12:1-8). Su reclamo

aparenta ser justo, pero sus motivos eran incorrectos. Muchas veces el reclamo de un hermano sobre el diezmo parece ser justo. Por ejemplo, un hermano pudiera decir que, en vez del diezmo, sería mejor dar a Dios lo que cada uno propone en su corazón. A muchos indoctos o cristianos carnales tal sugerencia pareciera justa, pero muchas veces son excusas usadas para tapar motivos incorrectos, y muy a menudo son pretextos para cubrir un corazón mezquino, el cual no quiere proponer ser justo con Dios. Judas era un avaro. No le interesaba dar a los pobres, sino quería la plata para sí mismo y usaba a los pobres como un pretexto, cubriendo sus motivos reales.

María dio el unguento, el cual tuvo un valor que equivaldría al salario de todo un año, para alabar a Jesús. Judas, el que reclamó el uso de ese dinero, luego buscó entregarle a Jesús por treinta piezas de plata (Mr.14:10-11). La Biblia dice que dondequiera que este evangelio sea predicado María sería alabada por lo que hizo (Mr.14:9), pero de igual manera, dondequiera que se predica este evangelio Judas llevaría el oprobio de aquél que vendió a Jesús por dinero. Jesús afirmó que el unguento costoso que María había derramado sobre sus pies no era una mala inversión.

Tal como en aquel entonces, todo lo que le damos al Señor en ofrenda de sacrificio no es malgastar el dinero. Estamos invirtiendo el dinero en algo valioso, la Iglesia del Señor. Lo que Judas llamó abuso, Jesús llamó adoración. ¡Dar a Dios es una forma de adorarle!

TRES PRINCIPIOS

La enseñanza de 1ª de Corintios 16:1-2 nos proporciona tres principios acerca del dar en el Nuevo Testamento. Primero, Pablo dijo, "Cada primer día de la semana," lo que nos da a entender que debemos dar sistemáticamente, no cuando se nos antoja. Segundo, Pablo dijo, "Cada uno de vosotros ponga algo aparte," lo que nos presenta la idea de que todos, sin excepción, son responsables de dar a Dios. Tercero, Pablo dijo, "Según haya prosperado," lo que nos habla de dar en proporción a lo que ganamos.

Entonces dar a Dios debe ser: sistemática, personal, y de acuerdo con lo que ganamos. Esta porción de la Escritura se trata de una ofrenda, sin embargo, es interesante notar que los tres principios encerrados en esta ofrenda son los mismos presentados por Dios en el diezmo. El diezmo es algo que se da en forma sistemática, es personal, y es en proporción con lo que uno gana. Parece ser que Pablo basa lo que él llama ofrenda sobre el principio del diezmo; es más, esta ofrenda bien podría haber sido un diezmo.

LA PROSPERIDAD

Dios tiene muchas formas de como hacer prosperar a sus hijos, pero no todo lo que se llama prosperidad necesariamente tiene que ser en forma económica. La prosperidad espiritual es aun de mayor importancia que la económica. La Biblia nos amonesta en contra de los que buscan las riquezas (1 Ti. 6:9, Pr.28:20). Algunos se enredan en vivir para el dinero, en vez, de usar el dinero para vivir. La Palabra de Dios nos exhorta que debemos saber como estar contentos en la abundancia o en la escasez (1 Ti.6:6, Fil.4:11-12).

Habrán tiempos en nuestra vida cuando podamos pasar por momentos difíciles, económicamente, aun cuando hemos sido fieles en dar a Dios. Job era un hombre justo y fiel a Dios, pero eso no prevenía que Dios permitiera que el diablo le probara. El diablo le dijo a Dios que Job solo le servía de balde, solo porque le bendecía, no porque le amaba. Job era un hombre rico, bendecido por Dios, pero en un momento perdió todo. Llegó a ser un hombre pobre. Dios permitió que Satanás le probara.

Dios no está obligado en hacernos prosperar económicamente todo el tiempo. No debemos pensar que el dar a Dios es como una palanca que utilizamos para manipularle. Pudiéramos tener tiempos de prueba donde habrá poquito, pero tenemos la promesa que Dios suplirá todas nuestras necesidades básicas, si le pusiéramos primero (Mt. 6:33).

Bien se ha dicho que Dios no se quedará endeudado con nadie (Pr.19:17). Dios siempre cancela sus cuentas pendientes. Por su fidelidad, Dios bendijo el postrer estado de Job más que el primero, aumentando al doble todas las cosas que había perdido (Job 42:10-12).

En términos generales es la voluntad de Dios hacernos prosperar. Juan dijo, "Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma" (3 Jn. 2). "Todo lo que el justo hace, prosperará" (Sal.1:3). Otra vez recalco, que no todas las bendiciones son económicas, muchas son espirituales, como Salomón dijo, "La bendición de Jehová es la que enriquece, Y no añade tristeza con ella" (Pr.10:22).

Dios prometió en muchas ocasiones hacer prosperar a su pueblo y hombres en particular, si seguían sus mandamientos (Jos.1:7, 1 R.2:3, 1 Cr.29:23, 2 Cr.26:5, Sal.122:6, Dt.8:6-20). El énfasis de estas citas está sobre la prosperidad espiritual, pero no podemos negar que también fueron prosperados financieramente. Cabe señalar aquí que Dios no está en contra de los ricos. Abram, Isaac, y otras figuras bíblicas eran hombres ricos (Gn.13:2, 24:35, 26:12, 1 Cr.29:28). No es que buscaba la prosperidad económica con un espíritu de avaricia, tampoco se les vino encima repentinamente. Tenían que usar sabiduría y diligencia para ser prosperados por Dios, porque la fe no es un sustituto para la diligencia y el trabajo (Pr.10:4, 12:24, 13:4, Ro.12:11). Dios condena la pereza en todas sus formas (Pr.6:6, 13:4, 24:30, Ro.12:11). La Biblia declara que los creyentes deben trabajar para mantenerse (1 Ts.4:11, 2 Ts.3:10).

Tenemos que tomar en cuenta que Dios hace prosperar a los hombres en la medida en que ellos puedan manejar y asimilarse a esa bendición. A algunos, Dios no los podría bendecir con mucha plata porque esa plata sería su ruina. Se cuenta la historia de un pastor que siempre recogía en su carro a una hermana muy fiel a Dios. A cada momento la hermana testificaba que se sentía mal por cuanto el pastor se molestaba tanto al hacerle este favor y no cesaba de pedirles a los hermanos que oraran para que Dios le diera un carro. Con el paso del tiempo, Dios le concedió su petición, pero al tener carro, dejó de ir a la iglesia por completo, profundizándose en el mundo. Cuando no tenía carro era fiel, pero cuando Dios le bendijo, se descarrió del Señor. Lo que debería haber sido una bendición llegó a ser una maldición. Dios amonestó al pueblo de Israel del peligro de ser vencidos por un espíritu de materialismo al ser multiplicadas sus bendiciones (Dt.8:11-17).

A veces pedimos cosas materiales que podrían llegar a ser un tropiezo para nuestras vidas espirituales (Stg.4:3). Tenemos que pedir "conforme a su voluntad," no según nuestros deseos carnales (1 Jn.5:14). Hay veces que somos como los dos discípulos, acerca de los cuales dijo Jesús, "No sabéis lo que pedís" (Mr.10:38). Por causa de nuestro conocimiento incompleto necesitamos la ayuda del Espíritu (Ro.8:26). Dios sabe que no puede preguntarles a todos como hizo con Salomón, "Pide lo que quieras que yo te dé" (1 R.3:5). Dios no nos prometió todo lo que queremos carnalmente o lo que se nos antoja; nos prometió lo básico y esencial de la vida (Mt. 6:31-33).

El profeta Agur nos dio un buen consejo de lo que es la mejor balanza económica para el hombre, cuando dijo, "No me des pobreza ni riquezas; Manténme del pan necesario; No sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová? O que siendo pobre, hurte, y blasfeme el nombre de mi Dios" (Pr.30:8-9).

EL PROBLEMA CORINTIO

El Corinto nuevo, (la ciudad vieja fue destruida en 145 A.C.) fue fundada por César Julio en el año 44 A.C., como una colonia de Roma. Su ubicación estratégica y el hecho de que los Romanos la poblaran con "hombres libres" (esclavos libres) quienes eran un poquito por encima de los esclavos corrientes en la escala social, sirvió para dar a Corinto un crecimiento rápido, haciéndola, después de Roma y Alejandría, la tercera ciudad en importancia del Imperio Romano.

Corinto era reconocida por sus riquezas, no obstante, la mayoría de sus habitantes consistía de esclavos libres, artesanos, y comerciantes. El desarrollo rápido de la ciudad, combinado con la naturaleza de su población, se prestó para crear un ambiente de vicio y pecado. El Corinto viejo (5º siglo A.C.) tenía tal reputación por los vicios sexuales, que Aristófano (450-385 A.C.), inventó el verbo "korinthiazó" que

quiere decir actuar como un Corintio, cometer fornicación. Aparentemente, este tipo de pecado era muy destacado entre los Corintios, porque Pablo condenó estas prácticas repetidamente (1Cor.5:1,9; 6:9,13; 6:18; 7:2).

La expresión religiosa de Corinto, era tan diversa como su población, consistiendo de no menos de 26 lugares sagrados, dedicados a muchos dioses (romano-griego) y muchos señores (cultos místicos) (1 Cor.8:5). Este ambiente se prestó para que muchos artistas y filósofos, promovedores de ideologías, muy variadas, llegaran a la ciudad buscando patrocinadores.

La iglesia en Corinto estaba compuesta de gente de todos los niveles sociales: ricos, pobres, hombres libres y esclavos adoraban al Dios verdadero, juntos. Pablo habla de esta diversidad, mencionando por lo menos cuatro categorías: judíos, griegos, esclavos, y libres (1 Cor.12:13). Es evidente que la mayoría de los miembros de Corinto era de la clase marginada (1 Cor.1:26), aunque hay evidencias de personas ricas en la congregación (1 Cor.11:22).

Aun cuando había judíos en la iglesia (1 Cor.12:13), la carta de Pablo sugiere que la mayoría de los hermanos eran de antecedentes gentiles (véase, Hch.18:4-6). En su mayoría habían sido idólatras, así que, principalmente gentiles (1Cor.6:10-11, 8:7). Como paganos convertidos a Cristo, traían a la iglesia ciertas actitudes e ideas del paganismo. Su cultura y sociedad Griega, sin lugar a dudas afectaría su conducta en relación a algunas de las enseñanzas y hechos de Pablo.

Pablo fundó la iglesia en su primera visita a la ciudad cerca de 49-51 D.C. y se quedó allí por el espacio de un año y medio enseñándoles (Hch.18:11). Desde su comienzo, la iglesia en Corinto era problemática (1 Cor.3:1-3). Desde el tiempo que Pablo fundó la iglesia hasta su salida, se formaron las primeras raíces de estos problemas. Su salida sirvió para agrandar los problemas, tal vez en parte por los otros ministros quienes visitaron la iglesia, trayéndoles primero, una elocuencia humana lo que Pablo aparentemente le faltaba y segundo, unas ideas diferentes a los del apóstol.

Después de su salida, Pablo les escribió una carta desde Efeso para corregir unas ideas erróneas de los hermanos. La ocasión de 1ª de Corintios es la respuesta a una carta mandada a Pablo por los mismos Corintios y porque unos hermanos de la casa de Cloé le habían advertido sobre las divisiones en la iglesia(1 Cor.7:1,11).

UNA DEFENSA PERSONAL

¿No soy apóstol? ¿No soy libre? ¿No he visto a Jesús el Señor nuestro? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor? Si para otros no soy apóstol, pues para vosotros ciertamente lo soy; porque el sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor. Contra los que me acusan, esta es mi defensa (1 Corintios 9:1-3).

Pablo presenta las pruebas de su apostolado. Los mismos Corintios saben que Pablo es un apóstol, puesto que ellos son su obra en el Señor, el sello de su apostolado. El versículo 2 habla de "otros" quienes no aceptan su apostolado, y el versículo 3 de "los que me acusan." De esto podemos determinar que algunos hermanos u otros ministros estaban desacreditando el apostolado de Pablo.

El hecho de que Pablo está defendiendo su apostolado e incluye en su defensa argumentos apoyando el derecho del ministro recibir ayuda económica de la iglesia es importante. Aparentemente ambos, el ataque sobre su apostolado y la defensa del ministerio ser sostenido, estarían vinculados.

El versículo tres es el versículo clave del capítulo. Todo el capítulo es una defensa en contra de los que le acusan. La idea aquí, es que Pablo, habiendo sido acusado, sale en su propia defensa como un abogado.

"¿Acaso no tenemos derecho de comer y beber?" (versículo 4).

Pablo reclama el derecho de recibir sostén de las iglesias para sus necesidades básicas. Lejos de ser una refutación del derecho de los ministros recibir recompensa por su trabajo en el Señor, 1ª de Corintios 9:1-18 es una defensa hábil a favor de ese derecho.

"¿No tenemos derecho de traer con nosotros una hermana por mujer como también los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas?" (versículo 5).

El apóstol reclama que tiene el derecho de casarse y recibir ayuda económica de las iglesias para sufragar los gastos que se incurren en mantener una familia.

"¿O sólo yo y Bernabé no tenemos derecho de no trabajar?" (versículo 6).

Pablo mantiene que tiene el derecho de no trabajar materialmente y el de ser sostenido por la iglesia. El uso de la frase, "¿O sólo yo y Bernabé no tenemos derecho de no trabajar" parece indicar que Pablo y Bernabé pertenecían a un grupo minoritario de ministros que trabajaban con sus manos en vez de ser sostenidos por la iglesia, o sea que la mayoría fueron sostenidos.

Los versículos 4 al 6 nos hablan de tres derechos apostólicos: el de ser sostenido económicamente por la iglesia, de poder casarse y tener familia, y el de dedicarse el 100% de su tiempo a la obra de Dios sin trabajar en lo material. En estos versículos, Pablo presenta tres preguntas a los Corintios, a las cuales ya saben las respuestas. Pablo sabe que reconocen el plan de Dios para el sostenimiento del ministerio. Apela a su razón común, a su conocimiento de la Palabra de Dios.

Pablo había gastado un año y seis meses instruyéndolos en la Palabra de Dios (Hch.18:11). La única Biblia que Pablo tenía a su alcance era el Antiguo Testamento, y es razonable creer que durante ese espacio de un año y medio, les enseñó usando la ley y los profetas sobre el deber de todo creyente sostener al ministerio. De no ser esto cierto, no hubiera podido hacer la pregunta, ¿Acaso no tenemos derecho de comer y beber? Sería absurdo hacerles una pregunta sobre algo que no habían sido enseñados. Pablo sólo puede razonar con ellos sobre lo que él mismo les ha enseñado. Es claro que enseñó a los hermanos sobre su deber de sostener al ministro.

ARGUMENTOS DE LA NATURALEZA

¿Quién fue jamás soldado a sus propias expensas? ¿Quién planta viña y no come de su fruto? ¿O quién apacienta el rebaño y no toma de la leche del rebaño? (1 Corintios 9:7).

Pablo presenta tres ejemplos para cimentar su argumento, usando la lógica inspirada por Dios, para comprobar su derecho de ser sostenido por la iglesia. Podemos decir que es lógico sostener el ministro e ilógico no sostenerlo. Analicemos los tres ejemplos.

UN SOLDADO

Pablo usó esta comparación también en 2ª de Timoteo 2:3-4, donde le advierte al joven ministro Timoteo, sobre el peligro de enredarse en los negocios de la vida. El ministro es un soldado, que milita en una guerra espiritual; por ende no tiene mucho tiempo para enredarse en asuntos seculares. Tiene una sola meta, "Agradar a aquél que lo llamó a ser soldado."

Como un soldado recibe su sostén del reino o gobierno que defiende, así el ministro del evangelio recibe su sostén del reino de Dios. Como el soldado se dedica a una sola cosa, la defensa de su patria; así el ministro se dedica a una sola cosa, la defensa del evangelio. El ministro, como el soldado, expone su vida diariamente al peligro del enemigo. Está peleando la buena batalla (2 Ti. 4:7).

Un ministro enredado en los negocios de la vida no puede militar correctamente, pues sus intereses están divididos entre la iglesia y el trabajo. En lugar de estar militando en la guerra espiritual, ganando almas, se encuentra en el trabajo. El ministro debe enseñar a la grey de Dios sobre el deber de sostener al ministerio. La grey debe reconocer que si su pastor está trabajando en lo material para sostener a su familia, ellos a la larga, saldrán afectados por la falta de atención que pueda prestar a los asuntos espirituales.

Una iglesia que quiere que su pastor trabaje materialmente, quiere un pastor a sus propias expensas. Quieren un pastor, pero quieren que él mismo busque cómo solventarse en la guerra espiritual que haya emprendido. Esto es incorrecto e injusto. Pablo dijo, “¿Quién fue jamás soldado a sus propias expensas?” El ministro que milita en este conflicto espiritual, a favor de la ovejas, debe recibir sus expensas de la iglesia, que con tanto empeño defiende.

UN LABRADOR

Pablo usa el ejemplo de uno que planta una viña, o sea un agricultor. Utilizó este ejemplo también en 1ª de Corintios 3:4-8. El ministro como el agricultor, ara, siembra, cultiva, riega, hasta recibir el fruto de sus labores (las almas). Pero ha trabajado, y de la viña (iglesia-las almas) que haya cultivado come (recibe beneficio económico). Las almas que ha nutrido llegan a ser una bendición económica.

Este principio es ilustrado en Gálatas 6:6, donde dice, “El que es enseñado en la palabra (los santos) haga partícipe de toda buena cosa (incluyendo de sus finanzas) al que lo instruye (ministro).” Debe ser un sentido muy natural, el querer hacer partícipe de cosas buenas al ministro que nos predica fielmente la palabra de Dios. El ministro nos predica, nos visita, vigila por nuestras almas, nos aconseja en problemas, y hace un sin número de otras tareas a favor de nuestra vida espiritual. Debemos sentir el deseo de no permitirle aguantar hambre o presión financiera.

Es ilógico pensar que un agricultor siembre un cultivo para luego no comer de ello (Dt.20:6). De la misma manera, Pablo dice que es ilógico pensar que un pastor que siembra la palabra de Dios en corazones, no reciba recompensa de la viña que haya cultivado.

A los pastores es importante decirles que si no siembran la semilla, sobre todo en el área del diezmo en la iglesia, no van a poder segar nada. (Véase, Gálatas 6:7). No podemos segar lo que no hemos sembrado en la iglesia, pero si hemos enseñado a la iglesia sobre su deber de sostener al ministerio, vamos a segar de lo que hemos enseñado. Salomón dijo, “Quien cuida la higuera comerá su fruto, y el que mira por los intereses de su señor, tendrá honra” (Pr.27:18).

APACENTADOR DE OVEJAS

En Hechos 20:28 Pablo dijo a los ancianos (pastores) en Efeso, “Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó con su propia sangre.” Un pastor es un apacentador de ovejas; las alimenta, las cuida, las protege. Las ovejas sanas y bien cuidadas producirán buena leche y lana. El pastor que las cuida tiene el derecho de usar o vender estos productos para sostenerse.

Por instinto propio la oveja rechaza ser trasquilada. Los pastores tienen que atar las patas de la oveja inmovilizándola; así atada, la oveja se somete a ser trasquilada, sin hacer ni siquiera un ruido. Isaías comparó el Mesías con una oveja delante de sus trasquiladores, que no abrió su boca (Is.53:7). ¿Por qué Jesús no abrió la boca? Porque en el jardín, aun cuando su carne no quiso morir, se sometió a la voluntad de su Padre. Podríamos decir que como oveja sus patas (naturaleza humana) habían sido atadas (sometido al Espíritu).

Es una tendencia natural que una persona no quiera compartir el dinero. Solamente aquellas personas quienes han tenido su carne sometida a Dios, pueden dar de su dinero sin abrir su boca. En el comienzo muchos nuevos convertidos pelearán en contra de ser trasquilados (dar de lo que ellos producen económicamente), pero poco a poco el pastor, en colaboración con el Gran Pastor, las podrá someter a la voluntad de Dios. Los hermanos quienes tienen su carne sometida al Espíritu, no se quejarán de dar a la obra de Dios. Donde hay una oveja que pelea, pateo y abre su boca para murmurar al ser trasquilada, hay una oveja que nunca ha sido sometida al Gran Pastor de pastores. Si no está sometida a ese Pastor, mucho menos lo será al pastor de su iglesia local.

Si el pastor no la trasquila, es la oveja la que sufrirá las consecuencias. La lana crecerá hasta cubrir los ojos de la oveja, obstaculizando su visión. La lana pesa tanto que llegaría a ser una gran carga para la

oveja, y a veces, por el mismo peso de la lana, la oveja caerá de espaldas. Una oveja que cae de espaldas no puede levantarse por sí misma. Cuando la lana crece muy larga, facilita la entrada de insectos que invaden y molestan la oveja, hasta podrían enfermarla.

Todo esto tiene su aplicación espiritual en relación con dar el diezmo u ofrendas. Si el pastor de la iglesia no enseña a las ovejas a dar sistemáticamente a la obra de Dios, las va a perjudicar. El dinero puede llegar a ser obstáculo para nuestra visión espiritual. Puede impedir nuestro progreso espiritual. Puede facilitar que enfermedades espirituales invadan nuestras vidas. Es importante que el pastor enseñe el dar a Dios a la oveja para su propia bien.

Como el pastor del rebaño alimenta y cuida de la grey tiene el derecho de usar la leche y lana para sostenerse financieramente. Cada pastor debe acatar el consejo de Salomón: "Sé diligente en conocer el estado de tus ovejas, Y mira con cuidado por tus rebaños" (Pr.27:23).

ARGUMENTO DE LA LEY

¿Digo esto sólo como hombre? ¿No dice esto también la ley? (1 Corintios 9:8).

El principio de sostener el ministro no es solamente el producto del razonamiento inspirado, sino se basa también en la Palabra de Dios. Es importante notar aquí que Pablo acude a la ley de Moisés para comprobar la validez de su argumento a favor de sostener al ministro. Es imprescindible que el estudiante acepte esta verdad. Todo el argumento de los que están en contra del diezmo gira alrededor del hecho de que, según ellos, el diezmo es solamente parte de la ley de Moisés y no es para nosotros hoy en día. Si esto es cierto, como ellos dicen, ¿Porqué Pablo, el apóstol que Dios utilizó más que cualquier otro para combatir el legalismo del Judaísmo, buscó apoyo en la ley de Moisés para comprobar que el ministro debe ser sostenido?

La respuesta es clara: aún cuando no estamos bajo la ley como un medio para justificarnos delante de Dios, ella nos suministró el plan de Dios para el sostenimiento de sus ministros: el diezmo. El diezmo no está en vigencia hoy para que lo cumpliéramos como parte de la ley de Moisés, más el principio del diezmo todavía rige como la medida o modelo que Dios ha establecido para nuestra mayordomía financiera en la Iglesia. No debemos tener miedo de ir a la ley para indagar sobre temas bíblicos, porque, aún cuando no estamos bajo la ley, el espíritu y justicia contenida en las enseñanzas de la misma, apoyan muchas doctrinas de la Iglesia. Por ejemplo, la doctrina de la santidad y separación del mundo se enseñó bajo la ley tanto como en el Nuevo Testamento.

El diezmo es una regla divina, utilizada por Dios para medir la mayordomía de nuestras finanzas. Pablo dice que la ley nos enseñó que el varón de Dios debe ser sostenido. Si bajo la ley sostenían al varón de Dios con el diezmo, ¿sería justo darle menos ahora bajo la gracia? ¿Acaso Dios fue más justo en su trato con sus ministros bajo la ley, que con sus ministros ahora bajo la gracia? Pablo dice que la ley nos enseña algo: que el ministro bajo la gracia tiene el derecho a ser sostenido.

UNA LEY ANTIGUA PARA UN PROBLEMA MODERNO

"Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes?" (1 Corintios 9:9).

Era la costumbre entre los pueblos antiguos de usar a los bueyes u otros animales para trillar el grano. Los pueblos paganos tenían la costumbre de ponerle un bozal al animal, para que cuando éste estuviera trillando, no pudiera comer del grano, pero la ley de Moisés prohibió esta práctica a los Israelitas (Dt.25:4). No serían iguales a los demás pueblos. La idea de esta ley se basa en la justicia. Dios creía que era una injusticia ponerle un bozal al buey mientras trillaba, puesto que si el animal estaba trabajando, merecía recompensa por su labor.

Pablo argumenta su caso para el sostenimiento del ministro utilizando esta ley. Si Dios era justo con los bueyes, también es justo con sus ministros. La justicia es un atributo divino, el cual Dios nunca podría atropellar. Si Dios se mostró justo bajo la ley, ¿acaso no es justo bajo la gracia? El principio de sostener al ministro fue iniciado por Dios, no por el hombre; así que es un principio de la justicia de Dios.

Es aún más claro en 1ª de Timoteo 5:17-18 donde Pablo dijo, “No pondrás bozal al buey que trilla (cita del Nuevo Testamento) y: digno es el obrero de su salario (cita de la gracia).” Aquí Pablo une un texto de la ley de Moisés con un texto del Nuevo Testamento (Lucas 10:7) para enseñar el sostener al ministro. ¿Qué más prueba necesitamos? El sostener al ministro, que era un principio de Dios bajo la ley de Moisés, es también un principio del nuevo pacto.

La enseñanza para nosotros es que, mientras el ministro está trabajando en la obra de Dios, no se le debe privar (ponerle bozal) de su derecho de comer de su trabajo. La iglesia debe ser justa con el pastor. El amor no se goza de la injusticia (1 Cor.13:6). Sería una injusticia no dar al pastor la parte que le corresponde, tal como es injusto ponerle un bozal al buey mientras que está trillando. Según la enseñanza de 1 Corintios 13:6, el creyente que ama a Dios no sería capaz de cometer la injusticia de no sostener al varón de Dios. Tal vez un hermano carnal podría gozarse con dicha actitud, pero un hermano que ama, jamás podría compartir o gozar de tal injusticia.

Un creyente nunca debe usar el no dar el diezmo como una manera de demostrar su descontento con el pastor. Es cometer una injusticia delante de Dios. Es ponerle bozal, privándole de lo que le pertenece por derecho. Si ama a su pastor no sea injusto con él. Si Dios hizo provisión para los bueyes, cuanto más para el ministro que le sirve. La provisión que Dios hizo para el pastor es el diezmo. Debemos permitirle participar del fruto de su labor en Cristo.

“ lo dice enteramente por nosotros? Pues por nosotros se escribió; porque con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto.” (1 Corintios 9:10).

La palabra “enteramente ” quiere decir: cabalmente, plenamente, absolutamente. Esta ley (Dt.25:4) fue escrita no solamente para los Israelitas, sino cabalmente, plenamente, y absolutamente para nosotros hoy. Es un principio divino que no se limita a la ley de Moisés, sino se extiende hasta la época de la iglesia. El pastor que ara, que trilla, debe hacerlo con la esperanza de recibir el fruto de sus labores. Es un principio bajo la ley y bajo la gracia.

SEMBRANDO LO ESPIRITUAL SEGANDO LO MATERIAL

Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáremos de vosotros lo material? (1 Corintios 9:11).

Si como pastores sembramos lo espiritual (algo eterno), no es gran cosa si segáremos lo material (algo temporal) de la iglesia. El ministro siembra entre los hermanos “lo espiritual”, y esto en si hace de su cargo el más sublime. Su mensaje es el más importante y oportuno. Su faena es la más valiosa. Sembrar lo espiritual como ministro de Cristo es el trabajo de más prestigio que haya existido en la historia de la raza humana, pues, ni reyes o presidentes podrían alcanzar su nobleza. Pastor tanto como creyente debe saber valorizar el puesto que ocupa el ministerio en el plan de Dios.

Cuando tienen un alto concepto del ministerio, los creyentes no lo verán como algo ilegal o fuera de orden si el ministro espera que la iglesia le sostenga. El pastor no se sentirá cohibido e indigno de ser sostenido si esta laborando en la viña del Señor. Cada pastor debe saber como valorizar su propio trabajo en el Señor, y cada creyente debe saber como valorizar el trabajo que su pastor desempeña (1 Tes.5:12-13).

A la luz de la grandeza de la labor del ministerio sembrar lo eterno, el hecho de que recibiesen sostén es relativamente una cosa pequeña, o sea que simplemente no es “gran cosa.” Los hermanos

deben enfocar la gran obra que el pastor hace a través de sembrar lo espiritual en vez de estar peleando por lo material que, de acuerdo con Pablo, no es “gran cosa.”

UN DERECHO NO USADO

“Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros? Pero no hemos usado de este derecho, sino que lo soportamos todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo.” (1 Corintios 9:12).

Pablo considera el ser sostenido por la iglesia como un derecho del ministro. Un derecho es “la facultad de hacer una cosa, de disponer de ella o de exigir algo de una persona.” Depende del varón de Dios, si se priva de este derecho o no; no depende de la iglesia. El privarse de este derecho no hace a un pastor más espiritual que otro.

Por otro lado, algunos critican a los pastores por trabajar en lo material, sin tomar en cuenta que tendrían que echar de menos, ministerios tan dignos como los de Pablo y Bernabé para hacerlo. Es mejor que el pastor fuera sostenido por la iglesia, para dedicarse a la obra de Dios completamente, pero, no debemos despreciar a otros ministros quienes, tal vez, por necesidad o una convicción personal no comparten nuestra postura, siempre que ellos no se vuelvan divisivos. Los ministros que trabajan en lo material tienen ese derecho, pero no deben criticar a los que dedican el 100% de su tiempo a la obra. Los que dedican el 100% de su tiempo al ministerio, sin trabajar secularmente, no deben criticar a los que trabajan en lo material. Debe haber respeto mutuo sobre puntos de vista y convicciones personales que no tocan el plan de salvación. Los que trabajan y pastorean deben, notar que Pablo escogió un trabajo que le facilitaba sacar tiempo para la iglesia (Hch.18:3).

Hay muchas razones que motivan a los pastores a privarse del derecho de ser sostenido. Algunos pastores se privan de este derecho por cuanto carecen de suficiente carácter para enseñar a la iglesia su deber. Para otros, tal vez, es un egoísmo personal, un deseo de parecer más desinteresados en el dinero que otros ministros. Tal vez algunos lo hacen como Pablo, “Para no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo” (1 Corintios 9:12).

Pablo hizo uso de un derecho, al rehusar ser sostenido por los Corintos, pero el hecho de que se privara del derecho, no necesariamente hace la decisión la más correcta. Pablo no usó este derecho para no ocasionar ninguna ofensa al evangelio, pero por tomar esta decisión cometió un agravio en contra de los Corintos. Luego pidió a la iglesia en Corinto que le perdonara (2 Cor.12:13). En el contexto parece ser que Pablo al no permitir los Corintos a sostenerle les hizo sentir menos e inferior a las demás iglesia. Parece ser que Pablo reconoció su error al no permitir los Corintos sostenerle.

Es fácil ver que el no usar el derecho de ser sostenido como ministro, podría afectar toda una iglesia. Aún cuando sus motivos sean puros, un pastor por no aceptar dinero de la iglesia que pastorea, podría distorsionar el concepto o actitud de los hermanos hacia sus responsabilidades económicas al pastor de la grey. Muchos pastores al comenzar una obra, no reciben ayuda económica de los miembros pensando que así van a contribuir a que la iglesia crezca sin impedimentos; sin embargo, a la larga los hermanos comienzan a sentir que los diezmos les pertenecen. Luego cuando el pastor quisiera tocarlos, se le levantarán en contra. Si el pastor quisiera ayudar a la iglesia con los diezmos, podría aceptarlos y luego devolverlos como una ofrenda a la iglesia. De esta manera evitaría que los hermanos se formen la idea de que los diezmos les pertenecen. A veces pensamos que por trabajar en lo material estamos haciéndoles un bien a los hermanos, cuando en realidad, como Pablo, les hacemos un agravio.

Cada pastor debe pensar mucho antes de privarse de un derecho, pues, a largo plazo, nuestra decisión afectará a muchos. La piedrecilla que se tira sobre un lago tranquilo produce ondas pequeñas cerca del punto de su caída, pero entre más van alejándose de ese punto las ondas se hacen más grandes. En el comienzo de una iglesia lo que hacemos, los derechos de los que nos privamos, las decisiones tomadas, y lo que enseñamos sobre el dinero, afectará a la larga, a mucha gente.

NO PONER NINGUN OBSTACULO AL EVANGELIO

“Pero soportamos todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo.”
(1 Corintios 9:17).

Existen muchas teorías sobre qué es lo que Pablo quiso decir con la frase, “No poner ningún obstáculo al evangelio” (vs.12). En 2ª de Tesalonicenses 3:8-9 Pablo dijo, “Ni comimos en balde el pan de nadie, sino que trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros. no porque no tuviésemos derecho, sino por daros nosotros mismos un ejemplo para que nos imitaseis.” En Tesalónica tuvo que demostrar la necesidad y valor de trabajar, siendo motivado por el desorden de los que no querían trabajar, sino andaban entremetiéndose en lo ajeno (2 Tes.3:6-12).

Pero que quiso decir, Pablo con la frase, “No poner ningún obstáculo al evangelio.” Primero, tenemos que determinar a quiénes iba Pablo a obstaculizar al recibir cosas materiales de la iglesia. Una teoría, que no es sin mérito, propone que como Pablo estaba escribiendo a la iglesia, a creyentes, no a los inconversos, tiene que ser a los creyentes a los que no quiso obstaculizar. Según este argumento, Pablo no puede estar refiriéndose a los inconversos, aún cuando a veces, éstos usan el argumento de los diezmos (sostener al ministro) como pretexto para no entregarse al Señor. Proponentes de este pensamiento preguntan, ¿desde cuándo la iglesia y sus ministros han permitido que el mundo dicte lo que es bíblico y lo que no lo es? Si hiciéramos eso no predicaríamos diezmos, santidad, ni muchas otras doctrinas, con las cuales los mundanos no estarían de acuerdo. Sin duda, la epístola no está dirigida a los inconversos, sino a la “iglesia que está en Corinto” (1 Cor.1:2).

La base de este argumento es que Pablo no aceptó nada de los hermanos en Corinto, “por causa de ellos mismos,” o sea que no quiso obstaculizar el evangelio, reaccionando a los propios Corintios. Tal vez, para algunos, ésta sería una forma muy rara de expresarse, pero según la teoría propuesta, Pablo escribe desde el punto de vista pastoral. El no recibir nada de los Corintios es una decisión pastoral en base de una actitud negativa que Pablo vio en los mismos Corintios. Los pastores miran las cosas desde una perspectiva muy diferente al de las ovejas.

El argumento tiene base, ya que la iglesia en Corinto era muy carnal desde su inicio (1 Cor.3:1-2). 1ª de Corintios 3:1-2 dice, “Hermanos no pude hablarlos como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía.” Muchos creen que Pablo habla en tiempo pasado, refiriéndose al comienzo de la iglesia en Corinto, dando a entender que desde ese momento hasta el presente, por su carnalidad, no habían madurado mucho.

Esta teoría nos guía a la conclusión que Pablo, al ver su tendencia hacia la carnalidad y su falta de madurez, no quiso demandar nada de ellos, para no obstaculizar a los mismos hermanos. Esta teoría tiene que suponer que por ser carnales, los Corintios no querían sostener a Pablo, y que Pablo cedió a esta presión para no obstaculizar a los creyentes.

Si esto es cierto, tal vez los que han pastoreado podrían simpatizar más con Pablo, que los que nunca han tenido esa experiencia. Muchas veces los pastores hacen cosas por causa de los hermanos. Muchos no enseñan ciertas doctrinas con firmeza a los nuevos convertidos, para no ponerles cargas. Muchos no enseñan el diezmo para aparentar ser desinteresados al dinero, ó porque los hermanos son “muy pobres”, ó por cuanto “teman perderlos” si toman una postura firme. Otros, carecen de carácter personal, sufren de complejos que no permiten que enseñen el diezmo.

Otros aún cuando profesan que el diezmo es el modelo para el creyente, no lo cree lo suficiente para enseñarlo, y en torno producen una iglesia que no se siente responsable de sostener a su pastor. Muchas veces los pastores hacen muchas cosas por causa de los hermanos, que luego tienen que lamentar. Pablo mismo lamentó luego su decisión de no tomar nada de la iglesia en Corinto (2 Cor. 12:13).

Esta teoría tiene méritos, pero hay que ver también sus fallas. Primeramente, es difícil creer que Pablo carecía de suficiente carácter para no enseñar su derecho a ser sostenido por los Corintios. Por sus escritos, deducimos que a Pablo no le faltaba carácter, y donde le era necesario se enfrentaba ante cualquier situación con fuerza. También esta teoría tiene problemas con 1ª de Corintios 9:18, donde Pablo

dijo, "Presenté gratuitamente el evangelio de Cristo, para no abusar de mi derecho en el evangelio." Para ser consistente con esta teoría, sus proponentes tendrían que interpretar la frase de Pablo, "Para no abusar de mi derecho en el evangelio," como si él no recibió ayuda para no abusar (usar mal o indebidamente) de los Corintios. Esta interpretación parece ser forzada; no es una interpretación natural del texto a mano.

Es más natural entender el versículo 18 como una explicación o ampliación del versículo 12. Pablo presentó el evangelio a los Corintios sin aceptar de ellos dinero, por cuanto, en su mente creía que eso podía obstaculizarlo. Sinceramente, creo que Pablo fue motivado por una sola cosa: su deseo de que el evangelio correría libremente a todo ser humano, sin impedimentos u obstáculos. Como un misionero pionero no quiso dar la impresión a los Corintios, creyentes e incrédulos, que había venido a Corinto para aprovecharse de ellos económicamente. Quería asegurarse que no malinterpretarían sus motivos de manera que escucharían el evangelio sin prejuicios.

Aparentemente para este tiempo su sinceridad fue malentendida por los Corintios, pero no creo que Pablo estaba reaccionando a ciertas actitudes de carnalidad en los Corintios. Más bien creo que los Corintios habían tratado de sostenerle, pero Pablo los detuvo por motivos privados y personales. Parte del propósito de la carta (1ª Cor.) era corregir estos malos entendidos.

Mantenemos en mente que Pablo está haciendo una defensa personal de sus propios motivos. Los versículos 15 al 18 nos presentan sentimientos muy personales del apóstol. El versículo 12 parece ser una pausa entre su defensa de los ministros recibir recompensa y la explicación de sus motivos personales por no haber recibido nada. Para asegurarse de que ninguna persona pudiera malentender sus motivos, Pablo escribió los versículos 13 y 14, apoyando su defensa a favor de sostener a los ministros antes de revelar la razón por la cual no recibió nada de los Corintios.

El uso del pronombre personal "yo" en el versículo 15 está en contraste a la palabra "otros" en el versículo 12. Sería absurdo pensar que Pablo, habiendo tomado 14 versículos para defender el derecho de él y otros recibir sostén de la iglesia, anularía todo su argumento. Este no es su propósito; y lejos de eso, asegura a los Corintios que su decisión de trabajar con sus manos es personal. Siendo que su decisión es personal no debe ser tomada como un ejemplo para todos los ministros del Señor. ¿Cómo Pablo va a defender el derecho de los ministros a recibir ayuda y luego destruir todo su argumento, por decir que todos deben seguir su ejemplo de no recibir ayuda?

Esa no fue la intención de Pablo, y tal interpretación de los versículos en cuestión sería muy arbitraria. Como hemos visto a través de todo el capítulo, Pablo reitera que los ministros deben ser sostenidos. Una interpretación que no toma en cuenta esta realidad, no es una interpretación justa ni honrada.

Algunos han dicho que Pablo fue influenciado, en su decisión de no recibir ayuda económica de los Corintios, por la cultura y sociedad de Corinto. La historia relata que Corinto era una de las ciudades más florecientes de la antigua Grecia, pero era una ciudad corrupta, famosa por la comercialización de la prostitución vinculada a sus religiones. Mujeres, sacerdotisas dedicadas al culto de Afrodita, diosa del amor, tomaron votos de consagración, prostituyendo sus cuerpos para ganancias que serían utilizadas para los templos paganos. Sólo en el templo de Venus había 1,000 prostitutas.

Podría ser, como algunos han sugerido, que Pablo no quiso dar lugar a comentarios de los mismos Corintios, ya que la mayoría de éstos habían sido devotos de Afrodita. Quizás pensó que al aceptar dinero de ellos, él pudiera afectar el testimonio de la iglesia ante el mundo, o sea que los veneradores de Afrodita equivaldrían la fe Cristiana con la adoración de dioses paganos.

Otra idea que se ha presentado es que Pablo estaba haciendo la labor de un apóstol. En esa función le tocaba levantar muchas iglesias en lugares donde el evangelio nunca había sido predicado. El mismo dijo, "Me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno" (Ro.15:20).

Tenemos que tomar en cuenta un factor importante: Pablo sólo fundaba estas iglesias, no se quedaba allí pastoreándolas. En la iglesia primitiva no había un programa de misiones para sufragar los gastos de un apóstol en sus giras misioneras; Pablo se vio obligado a trabajar en lo material mientras que

estaba levantando iglesias, pues en el comienzo, no habían ni hermanos de donde recibir ayuda económica. A medida que la congregación creció, Pablo les enseñó sus deberes financieros para con Dios, sobre todo sabiendo que él no permanecería allí pastoreándolos. Con su salida, otros ministros llegarían a pastorearlos, quienes harían uso del derecho de ser sostenidos por la iglesia (1 Cor. 9:12). Como hemos visto, Pablo enseñó el sostener al ministro y él mismo recibió ayuda de otras iglesias mientras que estuvo en Corinto (2 Cor.11:8-9).

Cuando un ministro está comenzando una iglesia hay veces que tiene que trabajar en lo material por un tiempo, pero ese no es el plan perfecto de Dios para el ministerio. El objetivo de cada ministro debe ser, el de no enredarse en los negocios de este mundo a fin de agradar aquél que lo llamó a ser soldado. Su meta debe ser permitir a la grey cumplir con la ordenanza (consejo) dada por Jesús en Lucas 10:7. La única forma de lograr esa meta es enseñando a la grey sobre su responsabilidad. No es justo decir que la voluntad de Dios para sus ministros es que todos deben trabajar en lo material, simplemente por cuanto Pablo lo hizo en Corinto. Pablo no quiso hacer de decisión personal de trabajar una doctrina.

Al fin de cuentas no debemos leer 1ª de Corintios 9:12 fuera de su contexto. Basta decir que Pablo quiso evitar un problema por no dejar a los Corintios ayudarlo económicamente. Muchos creyentes que usan el argumento de 1ª de Corintios 9:12 como base para no dar el diezmo, no saben que por demandar que su pastor trabaje, están pidiéndole que cometa un agravio en contra de la iglesia. Pastores que trabajan en lo material y no enseñan a la iglesia sobre su deber de sostener al ministro, sin darse cuenta, están defraudando a los hermanos, robándoles un pastor que dedica todo su tiempo a la obra, y de las muchas bendiciones que Dios da a aquellos que dan a su obra.

No criticamos a los pastores que trabajan en lo material. Muchos tendrán que trabajar al comenzar una obra. Otros bajo ciertas circunstancias podrían privarse del derecho de recompensa financiera. Pero deben darse cuenta que tal vez su decisión no sea la más correcta para el beneficio futuro de la iglesia. Deben trabajar solamente cuando sea totalmente necesario y deben enseñar a la iglesia que pastorean su responsabilidad de sostener el ministro. Los que no permiten a la grey sostenerlos, usando el argumento que creen que dicha idea es antibíblica, o por cuanto no creen en el diezmo están en error. Los que no enseñan el diezmo por falta de carácter dañan la grey. Tenemos 14 versículos de 1ª de Corintios capítulo nueve que defienden el derecho del ministro a ser sostenido por la iglesia. Yo quisiera que, los que están en contra de sostenerle, me muestren, siquiera un versículo en las epístolas, que directamente apoye su argumento.

EL DIEZMO BAJO LA GRACIA

“¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y los que sirven al altar, del altar participan? Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio.” (1 Corintios 9:13-14).

Estos versículos son el apoyo más grande que tenemos para el diezmo en el Nuevo Testamento. El versículo 13 es una referencia directa al sistema de los diezmos bajo la ley. Los que trabajaban en las cosas sagradas y servían al altar, los sacerdotes y levitas, comieron de los ofrendas y diezmos del pueblo de Israel (Lv.6:16, 26, 7:6, Nú.5:9-10, 18:8-21, Dt.10:9, 18:1-8).

En el griego original no había divisiones de versículos, sino todo se leía en forma continua, así que leemos los versículos 13 y 14 juntos: “¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas (sacerdotes, levitas), comen del templo (diezmos), y que los que sirven al altar (sacerdotes, levitas), del altar participan (diezmos)? Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio (ministros), que vivan del evangelio (del diezmo).”

Pablo habló en el tiempo presente – “trabajan, comen, participan” – dando a entender que el sistema del diezmo estaba en vigencia cuando escribió estas líneas. 1ª de Corintios fue escrita alrededor del año 54 D.C. El templo con el sistema levítico no fue destruido hasta en año 70 D.C., así que los

lectores de esta carta podrían fácilmente relacionarse con lo que Pablo les quiso enseñar. También los sacerdotes en los templos paganos de Corinto recibieron su sostén de los templos que servían.

La frase en el versículo 14 “así también” quiere decir “de la misma manera,” o sea que de la misma manera en que los levitas y sacerdotes fueron sostenidos por las ofrendas y diezmos del pueblo de Israel, “así también” (de la misma manera) los ministros de la iglesia estarían sostenidos por los diezmos del nuevo Israel de Dios, la Iglesia del Señor (Gá.6:16). Pablo usó el diezmo del Antiguo Testamento como un modelo o patrón para el sostenimiento del ministro bajo el nuevo pacto.

El diezmo es la medida honrada establecida por Dios para el sostén del ministerio bajo la ley y bajo la gracia. Jesús ordenó que el obrero es digno de su alimento (sostén Mt.10:10, Lc.10:7). Los ministros del Señor son dignos de ser recompensados, como cualquiera otra persona que se dedica a su trabajo y Pablo dice que el diezmo es una recompensa justa.

ENSEÑANZA PASTORAL

Cuando un pastor se niega a enseñar la iglesia que pastorea a sostener el ministerio podría dañar la misma en varias formas:

1. Les roba las muchas bendiciones que se reciban a través del dar (Lucas 6:38).
2. La iglesia no puede desarrollar sus distintos ministerios por la falta de fondos económicos. La iglesia queda atrofiada.
3. La iglesia no cumple con la ordenanza del Señor de ir y predicar el evangelio a toda criatura.
4. La iglesia siempre tendrá un pastor que dedica la mitad de su tiempo a la iglesia y la otra mitad a un trabajo secular.
5. Los hermanos podrían mal interpretar los motivos del pastor, como en el caso de Pablo.
6. Podría crear un concepto erróneo en cuanto el dar en la mente de los creyentes.

Parece ser, que Pablo entendió que su falta de recibir ayuda económica de los Corintios era un error, pues en 2ª de Corintios 12:13 dijo, “Porque ¿en qué habéis sido menos que las otras iglesias, sino en que yo mismo no os he sido carga? ¡Perdonadme este agravio!” ¿Qué es un agravio? Según el diccionario, la palabra “agravio” quiere decir, afrenta, ofensa, perjuicio, daño. En cierta manera, Pablo ofendió y perjudicó la iglesia en Corinto por no haber recibido de ellos ayuda económica. Si un pastor se niega recibir ayuda económica o enseñar la iglesia su deber de sostenerle, pudiera perjudicarla.

Una iglesia que no está dispuesta a sostener a su pastor, se encuentra en oposición a una ordenanza del Señor. El Señor dijo, “Y posad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den; porque el obrero es digno de su salario. No os paséis de casa en casa” (Lc.10:7). “Ni (proveáis) de alforja para el camino, ni de dos túnicas, ni de calzado, ni de bordón; porque el obrero es digno de su alimento” (Mt.10:10). Pablo escribió, “Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio” (1 Cor.9:14).

Jesús ordenó que los ministros deban vivir del evangelio que anuncian. Cuando alguien vive de algo, quiere decir que de eso recibe su vivir, se sostiene económicamente de lo mismo. El que anuncia el evangelio, debe vivir del evangelio, o sea que debe derivar su vivir del evangelio, pues esa es la ordenanza del Señor.

Esta ordenanza se dirige a la grey del Señor y al ministro. Un pastor bajo ciertas circunstancias podría negarse a usar este derecho como Pablo, pero la grey debe estar dispuesta a sostener a su pastor, si él así lo desea. Se sobreentiende que el Señor quiso darnos a entender que la iglesia, sosteniendo al pastor, y el pastor permitiéndolo, sería el plan perfecto de Dios. Cualquier variación de esto sería permisible, como en el caso de Pablo, pero no aconsejable por el Señor.

Hermano pastor, enseñe y permite que la iglesia que pastorea, le sostenga. La forma más adecuada para tener una iglesia que diezma, es por medio de enseñar a los nuevos convertidos sobre sus deberes para con Dios. Esto puede ser a través de la enseñanza sistemática de los nuevos convertidos o

por medio de una explicación personal dada por el pastor, al creyente. Otro hermano que no sea el pastor (tal vez un diácono) puede dar la enseñanza a los nuevos convertidos para apoyar al pastor. No se debe tardar la enseñanza. Mientras el hierro esté ardiendo se puede forjar, más cuando se enfrí no se puede moldear.

UNOS CONSEJOS PRACTICOS

Es interesante notar que Pablo le dio una oportunidad a la iglesia en Corinto ayudarle económicamente. En 1ª de Corintios 16:6 la Biblia dice, “Y podrá ser que me quede con vosotros, o aun pase el invierno, para que vosotros me encaminéis a donde haya de ir.” La palabra “encaminar” se encuentra en el versículo 11 también y en cinco otros textos bíblicos (Hch.15:3; Ro.15:24; 2 Cor.1:16; Tito 3:13; 3 Jn.6). El verbo “encaminar” es una palabra técnica, hablando de proveer comida, dinero y compañeros de viaje, asegurándose que la persona llegaría a su destino sin problemas. Esto está bien claro en 3 de Juan versículo 6, “y harás bien en encaminarlos como es digno de su servicio a Dios, para que continúen su viaje.” Esto nos debe animar a siempre ayudar con una ofrenda a los ministros, quienes son invitados a predicar en nuestras iglesias, pues, “harás bien en encaminarlos como es digno de su servicio a Dios.”

Ministros deben recoger una ofrenda para el orador invitado. La falta de dar una ofrenda a un ministro invitado puede reflejar varias cosas:

1. Un ministro o congregación que no han aprendido la bendición de dar.
2. Un ministro o congregación que no saben valorizar u honrar correctamente al ministerio.
3. Una falta de ética ministerial de parte del ministro que invita.

Debo decir que un ministro no debe rechazar una ofrenda. Hace años el autor fue a una iglesia pequeña y después de predicar el pastor me dio una ofrenda. Como joven ministro me sentí como indigno de recibirla y en seguida la devolví al pastor, quien lo recibió sin insistir en que yo lo llevara. Luego, al indagar mi pastor si el hermano me había dado una ofrenda y al enterarse de lo sucedido, se puso como bravo conmigo y me dijo, “Nunca pero nunca rechace una ofrenda que los hermanos le extiendan, porque les roba una bendición.” Además me dijo, “Yo conozco el estado financiero de esa iglesia. A pesar de que es una iglesia pequeña, la propiedad y el edificio son pagos, y hay varios miembros de buenos recursos que allí asisten.” ¡Lo que más le molestó fue que ese pastor era su hijo en la fe!

Entendí que había cometido un error al no recibir la ofrenda. Legalmente la hubiera recibido, ya que los hermanos la habían dado para tal efecto. Estaba robando a los hermanos una bendición, porque realmente no había aprendido todavía a valorar mi propio ministerio. El pastor cometió un error por no insistir en que yo recibiera la ofrenda. El tenía más experiencia en el ministerio y sabía que la iglesia bien podía dar la ofrenda. Después de esa experiencia, nunca he rechazado una ofrenda. Las he recibido. Si el Señor me habla de una necesidad del pastor o iglesia, les he dado una ofrenda personal.

En otra oportunidad unos pastores en un culto de confraternidad dijeron a los hermanos, “Hoy tenemos un misionero con nosotros y queremos darle una buena ofrenda para sus gastos.” Los hermanos comenzaron a responder y se recogió una buena ofrenda. Después del culto los pastores me llamaron a un lado y me dijeron, “Hermano Juan aquí esta la ofrenda.” Al ver la cantidad que me habían entregado me decepcioné, pues ni era la mitad de lo que se había recogido y realmente estaba pasando por una crisis económica en ese momento. Por ética no les dije nada, pero ellos perdieron la bendición. Más adelante en el camino, el Señor me suplió lo que faltaba.

Aprendí una gran lección ese día. Los pastores nunca deben recoger una ofrenda bajo el pretexto de dárselo a un ministro invitado y luego que ven la cantidad, decidir entregarle solamente una porción. Si los hermanos la dieron para el ministro visitante el pastor debe entregarlo completo. Al no hacer esto parece como que el pastor que invita es un poco deshonesto y falto en cuanto la ética ministerial. Si el

Espíritu Santo instó a los hermanos dar cierta cantidad a un hermano y no lo damos, ¿pudiéramos encontrarnos peleando con los propósitos del Espíritu?

Los pastores deben usar prudencia en el área de las ofrendas destinadas a pro-templo u otras actividades. Nada desmoraliza el espíritu de dar en una iglesia como el abuso de fondos destinados para proyectos especiales. El pastor nunca debe tocar estos fondos para su uso personal y no se deben usar para otras actividades, sin el consenso de los hermanos de la iglesia. Al no tomar en cuenta a los hermanos al cambiar el destino de estos fondos, producirá una falta de confianza en el ministerio de parte de los miembros de la grey. Si el dinero se dio para tal cosa, es mejor usarlo para esa necesidad.

Los pastores deben usar sabiduría en la administración del dinero que Dios ha puesto bajo su manejo. Deben usar cautela en no crear dudas y sospechas en la mente de los hermanos, por la mala administración de los fondos de la iglesia local. Donde un pastor abusa de fondos pro-templo o pro-actividad especial está poniendo su cuello en la soga por sí solo. Cuando se ahorca es por gusto. No lo haga pastor. Sea honesto y pulcro en el manejo de los fondos de la iglesia local (Tito 1:7). Los pastores darán cuenta de cómo administraron la iglesia que Dios puso bajo su cuidado (He.13:17).

Cabe señalar aquí que cada pastor debe asegurarse que se lleva un libro de cuentas de los fondos de la iglesia. El libro puede ser sencillamente de tres columnas: entradas – salidas – saldo. Se debe mantener el libro al día. Donde fuera posible es aconsejable que se señale a una persona de confianza y de buen testimonio como el secretario - tesorero de la iglesia. Para evitar problemas, es mejor que dicha persona no sea miembro de la familia del pastor.

HONRA VERDADERA

La Biblia nos exhorta que debemos honrar y estimar a los que nos predicán la palabra de Dios (1 Tes.5:12-13). Hay muchas maneras como podemos honrar a nuestro pastor, como obedecerle, serle sumiso y orar por él, entre otras; pero la Biblia nos presenta otra forma, que muy a menudo, no se toma en cuenta. En 1ª de Timoteo 5:17-18 Pablo dice, “Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar. Pues la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla y: Digno es el obrero de su salario.”

Muchos hermanos leen el versículo 17 sin tomar en cuenta el versículo 18. El versículo 17 nos enseña sobre nuestro deber de honrar a los ministros, pero el versículo 18 nos suministra la forma en que los honramos. Una iglesia o un creyente sólo honran a su pastor en la medida en que estén dispuestos a sostenerlo económicamente. Muchos hermanos creen que honran a su pastor, pero, ¿Le honran verdaderamente como nos enseña este pasaje bíblico?

La Biblia indica que hay que honrar a Dios con más que la boca (Is.29:13, Mt.15:7-9). Hay que honrarle con tus bienes y con las primicias de todos tus frutos (Pr.3:9). En el Hebreo la palabra “honra” lleva el sentido de “fijar el valor” o “estimar.” Cuando le damos a Dios estamos fijando el valor que él tiene para nuestras vidas. Si decimos que honramos a Dios, pero no le damos de nuestros bienes, ¿de veras le honramos? Si le damos cualquier cosa o las sobras, ¿que valor le estamos poniendo? La palabra “honra” en el Griego lleva el mismo sentido de “valorizar.” “Honrar” es de donde proviene la palabra “honoraria.” Los que trabajan en la predica de la Palabra son dignos de doble valor o de doble honorarios.

Los hermanos que no honran a su pastor, sosteniéndole, son culpables de ponerle un bozal. El está trabajando, pero ellos no están permitiéndole comer de los frutos de su trabajo. El pastor debe recibir un salario digno de su profesión. Doctores, abogados, y otros profesionales reciben un salario en base al trabajo que ejecutan, pero hay veces que los hermanos creen que el pastor debe comer rebanadas de aire. Lo quieren convertir casi en un mendigo, porque tienen un concepto muy bajo del trabajo que desempeña. El ministerio no es una mera profesión; es una vocación demandando un llamado de Dios. Es el llamamiento más sublime que Dios puede otorgar a un ser humano, puesto que se trata con las almas eternas.

Si bien quisiéramos pagarle un salario a nuestro pastor, no podríamos pagarle suficiente en base al trabajo que desempeña. El está tratando con las almas, acerca de las cuales, la Biblia declara que no

tienen precio (Mt.16:26). El trabajo que hace, ¡vale más que todo el dinero que hay en el mundo! Dios sabía esto, así que él mismo fijó el salario justo de los que le sirven, el diezmo. Nosotros, los creyentes debemos sentirnos agradecidos para con Dios, pues, nos ha mandado a alguien que nos predica el evangelio. El salario (diezmo) del ministro fluctuaría dependiendo de la clase de trabajo que él desempeñe entre las almas. Entre más duro el pastor trabaje, y más almas gane, mayor será su salario.

Una de las formas especiales de honrar a tu pastor es por medio de quitarle el bozal, permitiéndole recibir su salario justo. Si quieres honrar a tu pastor, hazlo a través de tus diezmos. Te prometo que cuando lo hagas vas a sentirte mejor acerca de ti mismo, acerca de la obra de Dios en general, y acerca del hombre que día tras día está velando por tu alma eterna.

SACRIFICIOS ACEPTABLES

Cada creyente es un sacerdote (1 P. 2:5, 2:9). Ejercitamos un sacerdocio. El trabajo principal de los sacerdotes es el de ofrecer sacrificios a Dios. Los sacrificios del creyente hacia Dios son: nuestros cuerpos (Ro.12:1), el corazón contrito y quebrantado (Sal 51:17), alabanzas (He.13:15), nuestras finanzas (Fil.4:18).

Pablo había recibido ayuda económica más de una vez para sus necesidades de los hermanos en Filipos (Fil.4:10-16). Ese sostén era el fruto de corazones agradecidos con Dios por el ministerio de Pablo (Fil.4:17). Pablo denominó esa ofrenda, "olor fragante; sacrificio acepto, agradable a Dios" (Fil.4:18), ya que el dar al ministro es dar un sacrificio a Dios. No solo se llenó el corazón de Pablo con amor para estos hermanos cuando se acordaron de él, también el hecho de que ellos lo hicieron, le agradó a Dios. Cuando damos al ministro desde corazones agradecidos para con Dios, lo que damos llega a ser un sacrificio de olor grato, un sacrificio acepto delante de nuestro Dios.

Todo creyente como sacerdote debe ofrecer el sacrificio de dar para sostener el ministro que Dios le ha enviado (He.13:16). De esta manera demostramos el amor de Dios a nuestro pastor. Es uno de los sacrificios más grandes que podemos ofrecer (Mc.12:33). Espero que todos estamos ofreciendo a Dios un sacrificio por dar de nuestras finanzas en forma sacrificado al siervo del Señor.

Necesitamos ofrecer a Dios un sacrificio aceptable (Mal.1:13-14 con Lv.22:17-25, 31-33). Cuando sostenemos a nuestro pastor con nuestras finanzas, le ofrecemos a Dios un sacrificio aceptable. Qué nunca falte ese sacrificio en nuestras vidas.

EL ESPIRITU DEL DADOR

¿Le importaría a Dios el espíritu o actitud que demostramos en el momento de dar nuestro dinero a su obra? ¡Claro que sí! Dios siempre ha puesto mayor énfasis sobre el espíritu con que se haga una cosa, que en el hecho en sí. Nuestra actitud debe contener ciertos elementos cuando damos a la obra de Dios. Los elementos de una actitud buena al dar son:

1. No con tristeza (2ª Corintios 9:7)
2. Alegría (2ª Corintios 9:7)
3. No con el fin de recibir (Hch. 20:35)
4. No para ser vistos (Mt.6:3-4)
5. Generosidad (2ª Cor.9:6)
6. Conforme Dios nos prospere (1ª Cor.16:2)
7. Sin murmurar (Fil.2:14)
8. Para la gloria de Dios (1ª Cor.10:31)
9. No jactancioso (Lc.18:10-14)
10. Con un corazón limpio de ofensa (Mt.5:23-24)
11. Sistemáticamente (1ª Cor.16:2)

PROGRAMAS ORGANIZACIONALES

¿Qué de los programas organizacionales utilizados para recaudar fondos para la Iglesia a nivel nacional? Casi todas las Iglesias tienen programas, como por ejemplo, Gavillas para Cristo u Ofrenda Misionera que se usan para recoger fondos para la Iglesia a nivel nacional. Las Hermanas Dorcas en muchos países son muy usadas por Dios para recoger fondos que se destinarán a construir templos o ayudar a pastores y sus familias. Estos programas son muy positivos por las razones que siguen:

1. Se trata de recoger fondos para la extensión del evangelio. Toda ofrenda que se da para extender el evangelio en su país, es bendecida por Dios, porque es para él y su causa.
2. Promueven un espíritu y ambiente de armonía a nivel nacional, en donde los hermanos pueden ver claramente que el esfuerzo unido logra grandes metas para Dios. Al ver un trabajo realizado, cada hermano que contribuyó, puede decir que han tenido una parte en lo que se hizo.
3. Enseñan a los hermanos la bendición que se recibe a través de compartir, con la necesidad de otras congregaciones. Ayuda para quitar el espíritu de egoísmo que muchas iglesias y pastores tienen, donde sólo quieren recoger fondos para su iglesia y no para otras.
4. Son bíblicos, ya que Pablo hizo que los hermanos recogieran ofrendas en forma sistemática, para luego mandarlas a otras iglesias (1 Cor. 16).

Los animo hermanos a que se unan a los programas organizacionales que se promuevan con el fin de recaudar fondos para la gloria de Dios. Se darán cuenta que, realmente, mejor es dar que recibir.

REFLEXIONES

Los creyentes del siglo veinte no pueden hacerse como el avestruz proverbial, escondiendo sus cabezas en la arena, ante la realidad y el reto que nuestra sociedad nos presenta. La sociedad moderna con sus sistemas de comunicación y tecnología, está avanzando a pasos gigantescos mientras que algunos hermanos, quienes sufren de una enfermedad llamada la mentalidad de pequeñez, están debatiendo si damos o no damos el diezmo.

Esta mentalidad de pequeñez está obstaculizando y frustrando el desarrollo de la Iglesia a través de este mundo. Estos hermanos no ven el bosque por ver a los árboles. Por estar enfocando sus fuerzas mentales sobre cómo combatir enseñanzas como el diezmo, no pueden ver todo el retrato. No aprecian todo el espectro del plan de Dios para la Iglesia en este mundo. Sufren de una miopía espiritual. El plan de Dios es, evangelización mundial, alcanzar a todo ser humano con el plan de salvación, y para tal efecto, tenemos que despojarnos de esta mentalidad de pequeñez en muchas áreas.

La mentalidad de pequeñez es la que hace de un vaso de agua un mar. Viene acompañada por los que dicen que no podemos evangelizar al mundo, que no podemos experimentar avivamiento, que el mundo es demasiado pecaminoso, que es mejor tener a cuatro gatos mojados salvos, que arriesgarse usando métodos nuevos para alcanzar a miles.

Esta mentalidad de pequeñez ha infiltrado a muchos hermanos, afectando sus ideas sobre el dinero en relación con la obra de Dios. Para muchos, dar es sinónimo de sentirse como que alguien les estuviera robando o quitando su dinero. Pelean por pequeñeces, mientras que el mundo va rumbo al infierno. Están tan envueltos en comprobar su punto doctrinal (que no hay que diezmar), que no pueden ver que por falta de recursos económicos, la iglesia no puede lograr sus metas en el mundo.

Los que se oponen al diezmo, lo hacen ciegamente, sin dar otra alternativa o solución económica que sea mejor que el diezmo. Si vamos a oponer algo es por cuanto creemos que tenemos algo mejor, más eficiente, que trabajaría mejor que la cosa que estamos oponiendo. Si los que se oponen al diezmo tienen un plan mejor que el diezmo para solventar los gastos del pastor y la iglesia local, ¿por qué no lo presentan? ¿Sabe porqué? Porque por mucho que el hombre quiera, nunca podría mejorar el plan de Dios. Dondequiera que se practica el diezmo, la iglesia florece. Es el plan de Dios, y lo que Dios ha

planeado, siempre tendrá éxito, si el hombre lo sigue. El hecho de que Dios bendice al que diezma, debe callar la boca de sus oponentes para siempre.

No quisiera dejar la impresión de que creemos que el dinero es el ingrediente más importante para evangelizar al mundo, pues, es solamente uno, de entre una gran lista de elementos esenciales para alcanzar a los perdidos. Necesitamos sobre todo el Espíritu Santo, la oración, ayuno, sacrificio, sólo por nombrar algunas cosas. Solamente un ciego no podrá ver que una iglesia llena del Espíritu, que ora, ayuna, que sacrifica de su tiempo buscando las almas, podría realizar sus metas con mayor facilidad si tuviera a su alcance, dinero santificado al uso de Dios, disponible para campañas, cruzadas, tratados, literatura, programas radiales, programas sociales, y las muchas otras fases de la obra de Dios.

La Iglesia entre los de habla español, necesita afrontar el problema del dinero con una mentalidad abierta. Cada creyente debe asumirse a la responsabilidad de estructurar de nuevo sus prioridades y sus ideas en cuanto al dinero. No seremos juzgados por lo que no tenemos para dar a Dios, sino por lo que tenemos, mas no le damos. Ningún hermano, por pobre que sea, puede usar su pobreza como una excusa para no contribuir a la extensión del evangelio en este mundo.

Los Macedonios daban, no de su abundancia, sino de su "profunda pobreza" y "aun más allá de sus fuerzas" (2 Cor.8:2-3). Siendo tan pobres, le rogaron a Pablo permitirlos dar para ayudar a otros hermanos necesitados (2 Cor.8:4). La razón por la que estos hermanos tan pobres podían dar de sus finanzas para ayudar a otros hermanos, es por cuanto "a si mismos se dieron primeramente al Señor" (2 Cor.8:5).

No es difícil dar a Dios cuando le hemos dado nosotros mismos, primero. Es como el hermano que al tiempo de bautizarse tenía su billetera en el bolsillo. Al ser avisado por un hermano que la tenía allí exclamó, "no importa hermano, al bautizarme quiero entregarle todo a Jesús, incluyendo mi billetera." ¡Ojala que todos bautizaran sus billeteras al bautizarse! Los hermanos quienes a Dios ha bendecido con más recursos económicos, no deben olvidar que esa bendición vino de Dios, y por ende deben dar según él los haya prosperado.

He tratado de presentar el dar, y en particular el diezmo, desde un punto de vista no legalista. He tratado de hacerte ver las grandes bendiciones que se derivan de dar a la obra de Dios. Es imposible dar una respuesta a toda pregunta acerca de un tema tan enorme, pero, los principios bíblicos que hemos presentado deben motivarle a dar más a la iglesia local. Honra a tu pastor, sosteniéndole con tus diezmos, para que él pueda dedicarse el 100% de su tiempo a la obra de Dios. Con el 10% de sus ingresos él puede dedicar el 100% de su tiempo buscando las almas perdidas. Aún el Señor Jesús fue sostenido por los que le seguían (Lc.8:3). Si el Pastor de los pastores tenía a los que "le servían de sus bienes" (Lc.8:3), su pastor también merece lo mismo. Jesús todavía necesita que usted le sirva, dando de sus bienes para ayudar a los que se dedican a la prédica y la continuación de Su ministerio en este mundo.

"Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir" (Lc.6:38).

Su Majestad El Dinero

Con el dinero se compra:

Una casa, pero no un hogar
 La cama, pero no el sueño
 Un libro, pero no la sabiduría
 Un aliado, pero no un amigo
 Los cosméticos, pero no la gracia
 El sexo, pero no el amor
 La pluma, más no el ingenio
 La diversión, más no la felicidad

Las drogas, pero no la paz
Armamento, pero no la seguridad
Los medicamentos, más no la salud
La comida, pero no la vida
Los halagos, pero no la santidad
Un crucifijo, pero no la fe
Un rito religioso, pero no la salvación
Un lugar en el cementerio, más no en el cielo

Autor Desconocido

Bibliografía

Beall, James Lee. Your Pastor, Your Shepherd . Plainfield NJ: Logos International.

Fee, Gordon D. La Primera Epístola a los Corintios. Grand Rapids, MI : William B. Eerdmans Publishing Company.

García, Ramón -Pelayo y Gross. Pequeño Larousse Ilustrado. Marsella 53, C. P. 06600 México, D. F. , Ediciones Larousse.

Strong, James. Concordancia Exhaustiva de la Biblia. Nashville: Crusade Bible Publishers.

Unger, Merrill. Diccionario Bíblico Unger's . Chicago, Illinois: Moody Press.

Vila, Samuel. Enciclopedia de Anécdotas e ilustraciones . Libros CLIE.

Vine, W.E. Diccionario Expositorio de Palabras Neotestamentarias. Maclean, VA: Macdonald Publishing Company.